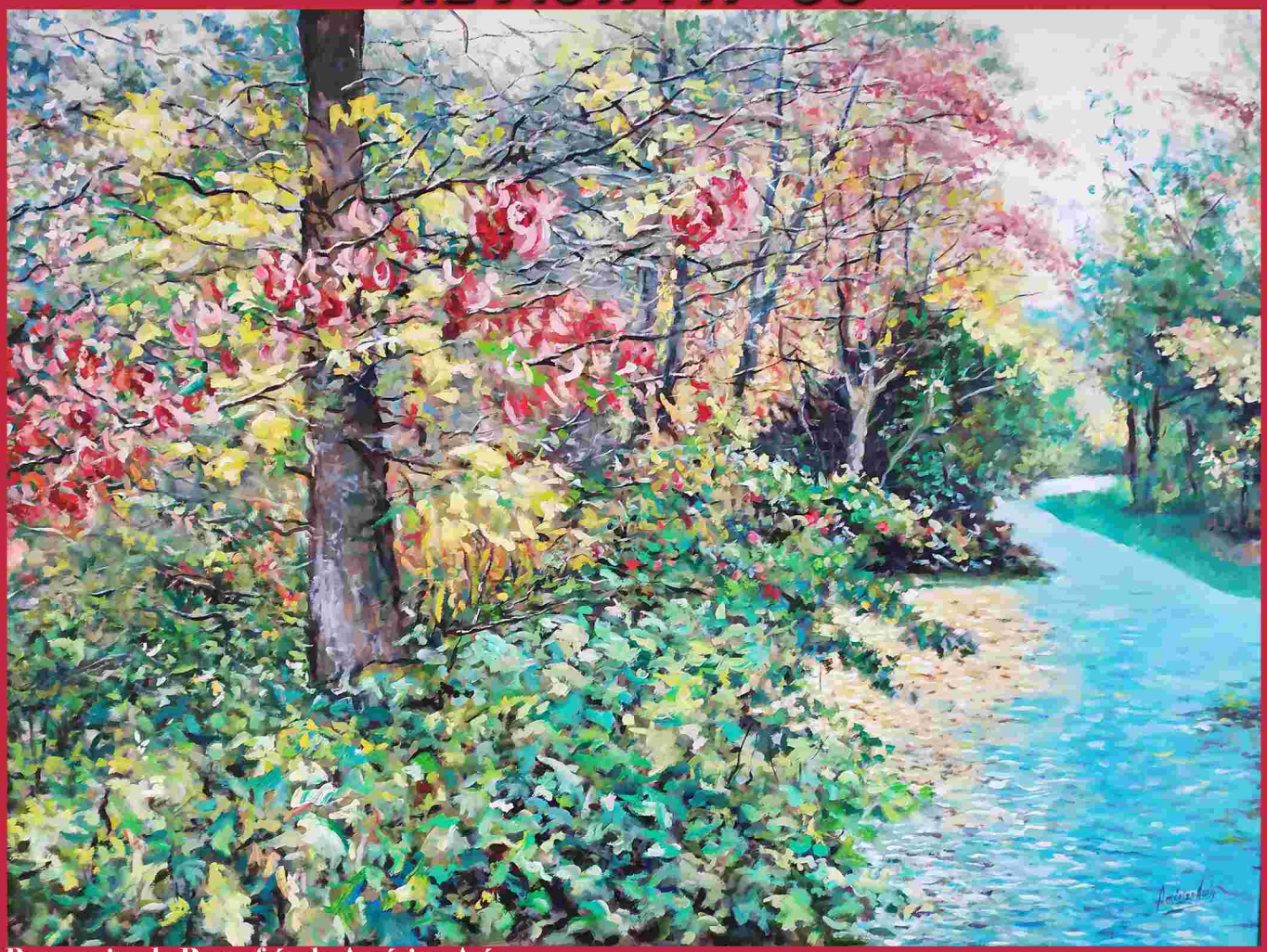
AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

REVISTA nº 50



Bosquecito de Rascafría de Amérigo Asín

Conmemoración de las 50 revistas de Auca de las Letras con la participación del pintor alicantino Amérigo Asín

Asociación Cultural AUCA de las Letras
Fundada en 2003
Revista cuatrimestral

Nº 50 / Junio 2021

AUCA

© De los textos e imágenes, los autores

Coordinación : Manuel G. Herranz "Condevolney"

Consejo de redacción : Mercedes R. García-Olías, Juan Ramón Prieto Jambrina y Paco Poveda

Consejo asesor : Manuel Parra Pozuelo, Luis S. Taza, Adolfo Celdrán, Trinitario Rodríguez, Lucía Espín, Ana Curt Tomás, Alfonso Rodríguez Sapiña, Carmen Amérigo Francisco Javier Pérez M, Ramoncita Ruiz Moreno, Francisco Alonso, José Ramón Celdrán, Luis Muñiz y Fede Obrador

Colaboradores : Juan Vicedo, Airam Lebasi, Julián van Quekelberge, Jesús Muguercia, Mª Amparo Benito Díez Fco. Javier Amérigo Moreno, Juan Manuel Amérigo Asín

Maquetación : Condevolney
Diseño de portada : Condevolney
Delegada de ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697-9877

Ilustración de la portada : *Bosquecito de Rascafría - Amérigo Asín*

Imprime : Gráficas Cervantes

Contacto suscripción o participación:

aucarevista@gmail.com

Las personas interesadas en posibles colaboraciones, deberán dirigirse a nuestras direcciones de correo electrónico o postal para solicitar las normas de estilo de AUCA y enviar sus escritos inéditos, en prosa o en verso, que en ningún caso serán más de dos, con arreglo a estas normas, a las direcciones que se indican. El consejo de redacción decidirá, en todo caso, sobre la pertinencia de su publicación.

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de los autores

ÍNDICE

Presentación	Juan Ramón Prieto Jambrina	2
Auca, una travesía cultural	Francisco Poveda y Luis S. Taza	3-8
Auca ha perdido a un hermano; Alicante a un gran poeta	Juan Ramón Prieto Jambrina	9
Auca y el naranjo	Luis S. Taza Hernández	10
Felicidades, Auca	Francisco Poveda	11
Auca de las letras (Acróstico en Soneto)	Lucía Espín Martínez	12
Auca / Homenaje a Auca de las Letras	Manuel Parra Pozuelo / Lucía Espín Martínez	13
Canguro / Aleluya	Adolfo Celdrán / Mercedes R. García-Olías	14-15
Los recuerdos	Carmen Amérigo	16
Memorias de un invisible	Condevolney	17
Tan desnuda...	Ana Curt Tomás	18
Cantando	Trinitario Rodríguez	19
Diario íntimo de un poeta desesperado	José Ramón Celdrán Mallol	20
Tú lo sabes	Ramoncita Ruiz Moreno	21
Cuando todo se acabe	Fede Obrador	22
Haykus	Luis Muñiz	23
¿Cuándo me toca?	Francisco Alonso Ruiz	24
Negaré la norma	Alfonso Rodríguez Sapiña	25
Apenas título, Poco título, Ya título	Javier Pérez	26
Monólogo	Juan Vicedo	27
Poema en construcción	Airam Lebasi	28
Rojo fuego	Julián van Quekelberge	29
Bar de los camaleones tuertos	Jesús Muguercia	30-31
El lugar	Mª Amparo Benito Díez	32
CUADERNILLO DEL PINTOR AMÉRIGO ASÍN	Prólogo Fco. Javier Amérigo Moreno	33-43
Apariencias / Obra Amérigo Asín	Mercedes R. García-Olías	34-35
Atraque mirando al cielo / Obra Amérigo Asín	Juan Ramón Prieto Jambrina	36-37
¿Juventud en donde habitas? / Obra Amérigo Asín	Francisco Poveda	38-39
Torbellinos de arcoíris / Obra Amérigo Asín	Lucía Espín Martínez	40-41
En un mar de plata fundida / Obra Amérigo Asín	Fede Obrador	42-43
Carta al mediterráneo	Luis S. Taza Hernández	44
El gato negro	Francisco Alonso Ruiz	45
Poema / ¿Cuántas veces me equivoqué…	Carmen Amérigo / Fede Obrador	46
Extraños recuerdos acuden / Yo soy la luz	Fede Obrador / Carmen Amérigo	47
La margen izquierda	Francisco Poveda	48
A mi hermana mayor	Lucía Espín Martínez	49
Poco importa	Condevolney	50
Desde aquí se ven dos mares...	Ana Curt Tomás	51
Poema del no	Manuel Parra Pozuelo	52
Como el lobo	Adolfo Celdrán	53
Un poeta manchego en Alicante	Juan Ramón Prieto Jambrina	54
Los emigrantes	Manuel Parra Pozuelo	55
Carmina, Carmina	Luis Muñiz	56
Mensaje para el Ungido	Mercedes R. García-Olías	57
El sudor	Trinitario Rodríguez	58
No te escondas + Bella primavera	Ramoncita Ruiz Moreno	59
Atardecer de la ternura + Vísceras	Alfonso Rodríguez Sapiña	60
Tengo las manos rotas	Luis S. Taza Hernández	61
A María Rosario Mohinelo	Juan Ramón Prieto Jambrina	62
Sueños	Francisco Poveda	63
Legado insomne	Manuel Parra Pozuelo	64
Camino arriba, camino abajo	Condevolney	65
De la doncella Halcón	Luis Muñiz	66
Oropéndola	Adolfo Celdrán	67
Juan Manuel Amérigo Asín	Carmen Amérigo	68

PRESENTACIÓN

Una vez más tenemos el gusto de dirigirnos a ustedes, estimados lectores, para presentarles un nuevo número de nuestra revista AUCA; se trata del CINCUENTA, sin duda un hito en la longevidad de una publicación como la nuestra, en que, debido a las características que la definen, la colocan con su ininterrumpida supervivencia a la cabeza de todas cuantas hay y ha habido –me atrevería a decir- en Alicante y su provincia. Esto, indudablemente, nos llena de satisfacción a todos cuantos estamos embarcados en esta venturosa travesía por los mares de la poesía, la literatura y el arte en general.

Por las razones antes dichas, considerábamos justo y necesario, confeccionar este número 50 con una dedicación especial, así como organizar una presentación solemne donde quedase ostensiblemente expresado la importancia del acontecimiento a celebrar. Esto último, por exigencia de las circunstancias en que hemos y estamos aún sometidos, no nos es posible –pensábamos efectuar una exposición de los cincuenta números publicados resaltando sus principales aportaciones y algunas de las más distinguidas obras de los distintos artistas plásticos que han pasado por ellos como invitados- debido a las limitaciones de aforo impuestas por el protocolo de la Pandemia COVID-19. No obstante, esta carencia obligada la hemos querido subsanar con la aportación de un contenido que viniera a centrarse, de manera muy especial, en los inicios de dicha trayectoria, mediante relación de socios fundadores, fotografías del grupo que lo componían y de épocas posteriores, así como algunas de las primeras portadas –con especial referencia al número CERO. Serán abundantes las reseñas, semblanzas y homenajes a distintos acontecimientos y miembros de ese encomiable conjunto de hombres y mujeres que han hecho posible el devenir de tan fecunda travesía cultural y artística.

Hemos seguido una vez más -mientras dispongamos de textos suyos originales- manteniendo viva la presencia artística de nuestro llorado compañero y amigo Francisco Alonso.

En este número tan especial el artista plástico invitado ha sido el gran pintor, José Manuel Amérigo Asín, del cual incluimos una reseña, así como seis obras, cinco precedidas de otras tantas composiciones poéticas a cargo de cinco de nuestros poetas aucanos y la sexta, que forma parte de la portada.

El material temático del número, aparte de esa inclinación obligada a la que nos hemos referido, es, como suele ser siempre, plural y extendida a los principales universos de la inspiración poética y artística, como el amor, los recuerdos, la chispa humorística o la reivindicación social. En cuanto a los géneros tocados, prevalecerá, como siempre, el de la poesía, pero no faltarán –como, por otra parte, es habitual- espléndidos ejemplos de prosa poética, y también, la prosa barnizada del elemento metafórico que tanto lo aproxima a la expresión propiamente poética.

En una enumeración numérica de dicho material, lo podemos resumir de la siguiente forma: 43 poemas; 4 relatos cortos; 5 composiciones de prosa poética; 9 entre reseñas, semblanzas y homenajes; 6 fotografías (5 de grupo y una del artista invitado) y 14 ilustraciones (7 de portadas de diferentes números de la revista, 5 copias de cuadros del artista invitado, y 2 de diversa motivación). Aparte de esto otras ilustraciones decorativas que adornan diversos trabajos.

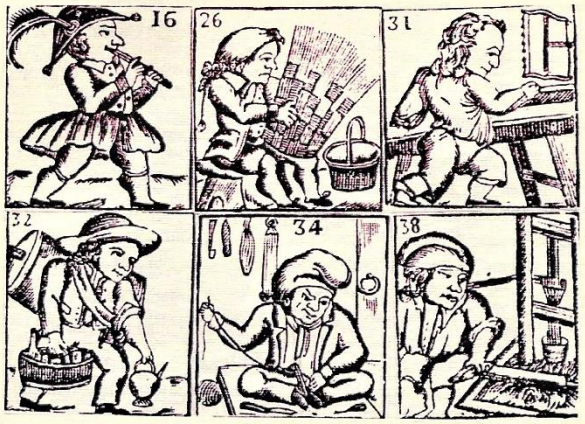
Todo ello y mucho más lo podrá encontrar en este número especial, asegurándole que ha sido hecho con el entusiasmo más fervoroso y en espera de que a usted, querido lector, le sirva de especial satisfacción y que, a la vez cumpla, satisfactoriamente, las expectativas que, estamos seguros, en éste, como en los demás a los que se ha venido acercando, siempre buscó.

Gracias de corazón, y les saluda efusivamente todo el grupo de socios aucanos. Que ustedes lo disfruten.

Juan Ramón Prieto Jambrina

AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA



POESÍA
NARRATIVA
MÚSICA

ARTES PLÁSTICAS
CINE
ACTUALIDAD

Asociación Cultural Auca
Revista cuatrimestral
Precio: 2 €

N.º 0 . Febrero 2004.

Portada de la revista Auca número 0

AUCA, UNA TRAVESÍA CULTURAL

En el año 2003 se produjo la singladura de una pequeña, aunque resistente, embarcación cultural, la de nuestra revista: AUCA de las Letras. Nació al amparo de la homónima asociación cultural de Alicante, bajo el meritorio impulso de sus fundadores, entre los que se contaban Francisco Alonso, Mª José Arqués, Rafaela Lillo, Airam Lebasi, Mª Luisa Hurtado, Amparo Benito, Carmen Sáez, Lucía Espín, Juan Ángel Castaño, Georges Caullet y Luis S. Taza. Su presentación tuvo lugar en el Centro Municipal de las Artes y corrió a cargo de J. L. Ferris. Al poco tiempo se incorporaría a la asociación el gran poeta Manuel Parra Pozuelo, y seguidamente las grandes poetas Mercedes Rodríguez y Julia Díaz.

Desde entonces, la revista ha tenido una andadura tan intensa y prolífica como interesante. En sus páginas se han acogido innumerables creaciones en favor de la literatura alicantina al publicar poemas, relatos, ensayos, artículos, entrevistas. A lo que debe añadirse, la difusión en sus páginas de múltiples obras plásticas de autores noveles y consagrados.

Sus páginas se enriquecieron con las colaboraciones literarias de muchos escritores, como J. L. Ferris, Remigio Soler, Joaquín J. Penalva, Carlos Sahagún, al que la revista rindió su primer homenaje póstumo, Manuel Valero, el historiador Vicente Ramos y tantos otros.

A lo largo de su loable travesía ha contribuido en la meritoria labor de reconocimiento a favor de los grandes eventos, y en este contexto ha dedicado números monográficos de especial importancia, a acontecimientos como el IV Centenario del Quijote, sobre Gabriel Miró, en favor de poetas relevantes como Miguel Hernández, Manuel Molina, Vicente Mojica y Francisca Aguirre, entre otros.

Si poetas y cuentistas han encontrado en la revista un brillante cobijo a sus creaciones, no menos lo han tenido los artistas plásticos que han ilustrado sus páginas y con los que se podría configurar una extensa lista. Entre estos generosos colaboradores figuran Rafael Lloréns, Enfero Carulo, Carmen Jorques, Remigio Soler, Esperanza Asensi, Omar Arraez, o Segundo García, que diseñó la nueva portada de la revista, y sobre estas obras de los artistas invitados los poetas aucanos ensayan sus propias creaciones, sueñan, interpretan y dialogan consigo mismos y con las formas que el artista propone.

Entre sus muchas ilustraciones, el ejemplar número 5, ofreció curiosas autorías de conocidos personajes, como Carlos Berlanga, Luz Casals, Miguel Bosé, Paloma Loribo y Pablo Sicet. Las páginas de AUCA también han incluido entrevistas de interés, entre otros, al bailarín alicantino Pepe Espadero, al periodista Alfredo Aracil, al constructor de hogueras Pedro Soriano, al cantautor argentino Rafael Amor o a la escritora Paz Castell.

Hoy, nuestra revista AUCA alcanza el hito de llegar a su número 50, y es justo dejar constancia de su meritoria travesía. A lo largo de tantos años se ha sostenido sin encallar ni sufrir derivas, gracias a las aportaciones de sus socios, puesto que a lo largo de su existencia apenas ha contado con el viento favorable de recibir subvenciones, lo que sorprende, sabiendo la encomiable labor que realiza en beneficio de la cultura y del arte.

Si excluimos las puntuales y ocasionales ayudas recibidas del Ayuntamiento de Alicante, (ruedas de prensa, presencia institucional, autorización para contar con un lugar de reunión, etc.), su pausada navegación, sin gran zozobra, debe atribuirse al esfuerzo, la constancia y la generosa dedicación recibida durante estos dieciocho años, de quienes han sido a lo largo del tiempo sus tripulantes. Sin ellos, socios y colaboradores, y sin la fidelidad de sus lectores, la revista no habría podido alcanzar la brillante meta que antaño pudo parecer un sueño y en el presente representa una más que loable realidad.

Sirva esta ocasión para mostrar a unos y otros el merecido reconocimiento por su especial entrega y dedicación a difundir la literatura y el arte. Dichos objetivos han marcado los pasos de su travesía y así seguirán haciéndolo, de forma humilde, modesta y callada, pero insistente, con el ánimo de seguir acrecentando su inestimable aportación altruista y filantrópica.

Cuando la literatura y otras muestras de vocación cultural y artística apenas son noticia en la sociedad, la labor de AUCA, siguiendo con el símil marino, aun semejante a la de una pequeña embarcación en el proceloso mar de la ilustración, es encomiable por su contribución a difundir y promover la cultura y el arte, lo que redunda en favor de un mundo más humano y justo. Sus actuales socios, Luis S. Taza, Mercedes R. García-Olías, Manuel Parra Pozuelo, Adolfo Celdrán, Juan Ramón Prieto Jambrina, Francisco Poveda, Trinitario Rodríguez, Lucía Espín, Ana Curt Tomás, Alfonso Rodríguez Sapiña, Carmen Amérigo, Francisco Javier Pérez M, Ramoncita Ruiz Moreno, Francisco Alonso (acompañándonos en cada revista desde su parnaso personal), Luis Muñiz, Fede Obrador, José Ramón Celdrán y Manuel G.H. Condevolney, con el plausible ejemplo de quienes les precedieron ejemplarmente, están comprometidos a continuar impulsándola y con ello a proporcionar el apoyo que merecen la literatura y el arte alicantino en el mundo.

De este modo, bajo su aliento y el cálido acompañamiento de nuestros lectores, AUCA conserva y acrecienta el reto de poner negro sobre blanco esta nave literaria con sus artísticas velas multicolores, surcando los mares del conocimiento sin encallar ni quedar a la deriva, contando con el viento a favor de nuestros acompañantes en un itinerario soñado en el que esperamos continuar navegando con el impulso de su noble tripulación.

Francisco Poveda y Luis S. Taza

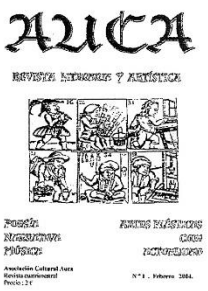
Primeros tiempos de Auca,
de izquierda a derecha:
Isabel Pintos (Airam Lebasi), Francisco Alonso Ruiz, Julia Climent, Manuel parra, Sergio Gadea,
Mercedes Rodríguez, Amparo Benito, Javier Fernández, Mati Bautista, María José Arques,
Luis S. Taza, Lucia Espín y Trinitario Rodríguez

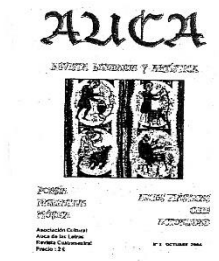
Nacimiento de AUCA (Manuel Parra)

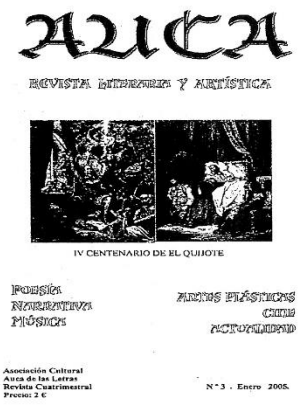
En la ciudad de alicante
cuando el siglo comenzaba
los artistas y poetas
una revista iniciaban.
Era el año dos mil y cuatro
y auca a la calle asomaba,
llevando versos y prosas
que lo mejor enseñaban.

Febrero estaba naciendo
del año dos mil y cuatro
cuando el numero primero
salió tan hermoso y albo,
llenando de aroma dulce
el mes segundo del año,
y así la mejor revista
corrió por parques y campos
llevando su bien decir
de las musas al teatro,
los elogios más sinceros
ya estuvieron a su lado.
En junio salió otra vez
y otra vez fue alabado
que en verdad era mejor
y estaba bien maquetado.
Fue en otoño, en octubre
cuando fuese confirmado
que nunca mejor revista
pudiera haberse soñado,
pues el número tercero
que fue segundo nombrado
en calidad y hermosura
a todos a superado.

Mas el año dos mil cinco
fue el Quijote celebrado,
y AUCA presentó otro número
al Quijote dedicado
en el que el famoso hidalgo
fue en verso y prosa glosado
al igual que su escudero
con el que fue retratado.
cuatro veces ya salió
el AUCA que han alabado
doctos y sabios autores,
ancianos y aun los muchachos,
¡que todos siempre lo gritan
y nunca serán callados
los que alaban y proclaman
los versos tan bien rimados
y los artículos doctos
que ya han sido publicados
en la más grande revista
que este siglo ha contemplado,
y aquí acaba este cantar
que este ciego ha recitado!.







Poema de Manuel Parra sobre el nacimiento de Auca publicado en la revista número 4
(tal y como se publicó en esa misma revista, con imágenes de algunos números)

Presentación Revista AUCA Nº4 mayo (Fco. Alonso)

Señoras, señores, todos
amigos y compañeros:
Sean ustedes bienvenidos
al magno acontecimiento
de presentar la Revista
AUCA. Que a todos los vientos
se difunda su mensaje
de cultura y pensamiento.

AUCA DE LAS LETRAS hoy
estrena un número nuevo,
que vuela igual que un pájaro
hacia todos los aleros,
con poemas y nostalgias,
con relatos y con cuentos,
o con ensayos magníficos
llenos de ciencia y talento

Tales fueron los propósitos
y afanes de los que hacemos
AUCA : que tenga en sus páginas
los más inspirados versos,
las prosas más cinceladas,
y los relatos más bellos.

Saben ustedes que antaño.
en antiquísimos tiempos,
no habiendo televisión
que contara los sucesos
cada día acontecidos,
lustros o siglos los hechos
tardaban en conocerse,
si no fuera por eméritos
juglares o trovadores...
si no fuera por los ciegos
que, en las plazas aldeanas,
con la ayuda de letreros,
explicaban y narraban
aconteceres diversos.

Algo así van a ver hoy
si a ello se muestran atentos.
Habrá una primera parte
de romancillos compuestos
con el fin de presentarles
los poemas que hemos hecho.

Perdón les solicitamos
si tuvimos desaciertos.
y si poemas y rimas
gustan aplausos sinceros.

Versos de nuestro querido compañero Francisco Alonso
en la presentación del número 4 de la revista Auca, el mes de mayo de 2005

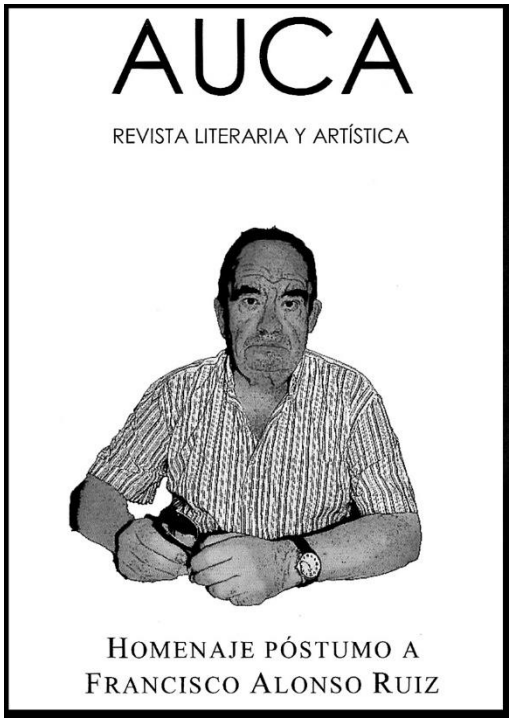
Momentos Aucanos

Auca ha perdido a un hermano; Alicante a un gran poeta

3 de febrero del 18; último sábado pasado,
dimos el último adiós a nuestro Paco;
poeta de “canto jondo”,
Francisco Alonso.

Hondo en la profundidad de su “quejío”,
capaz de herir –así se lo decía--
la sensibilidad de quien lo oía,
como el sonido del martillo
al golpear el yunque
en la herrería.

Rotundo en el papel y la palabra,
desgranándose en un verbo desgarrado.
Tal vez –así lo entiendo yo- postrer poeta
que pudo sustentar la escarapela
de un existencialista.



Rudo físico; voz profunda de barítono
que, en antinomia insólita, paría
un verso que inundaba, en estertores,
la más profunda fibra
del alma que lo oía.

Un alma solitaria, consciente de su abismo
que grita, en llanto lírico, angustias y temores;
dudas que le acribillan, sin encontrar respuesta
y que hacen de su vida
un maldecir los dioses.

Siente, como Unamuno, necesidad de un Dios;
pero Él no le responde, desoyendo su voz,
o cuando, impotente, se sienta frente al yo,
y resume su vida en lo que ya pasó
que es nada, y lo que queda,
que no cuenta el reloj.

La angustia de que un día, se quedará sin ser;
“La soledad del alma” cuando “madre se fue”
y solo, entre los muros de su casa se ve
condenado a la muerte,
sin remedio y sin fe.

De Quevedo ha aprendido
la lección de la muerte:
“Polvo seré que es barro siendo arcilla
Cuando la muerte en nada me convierta,
Y en sombra y en dolor como se advierte”.

Juan Ramón Prieto Jambrina

AUCA Y EL NARANJO

Como el naranjo florecido perfuma la huerta donde me encuentro, y así recorren con sus aires, gratos y entrañables recuerdos. En realidad, todo son poemas: versos, letras ancladas o enlazadas a los más profundos sentimientos.

Cada paso que doy: cada pensamiento, es un cántico de reflexiones: de textos plasmados en cada flor de azahar.

Entonces es cuando entiendo y comprendo la complejidad de la naturaleza, bien sea humana o vegetal.

Observo el tronco de este naranjo, y me digo: Todas las flores unidas en este bello soporte que nos habla, que nos dice que su enlace es mucho más que un simple trozo de madera: es cultura, es sapiencia pura, es sentimiento unido proyectando ideas y conceptos.

Unidos. Si. Unidos en un propósito vital a esta huerta: a este mundo. Bajo un cielo limpio y azulado, y también un sol que le saluda deslumbrante.

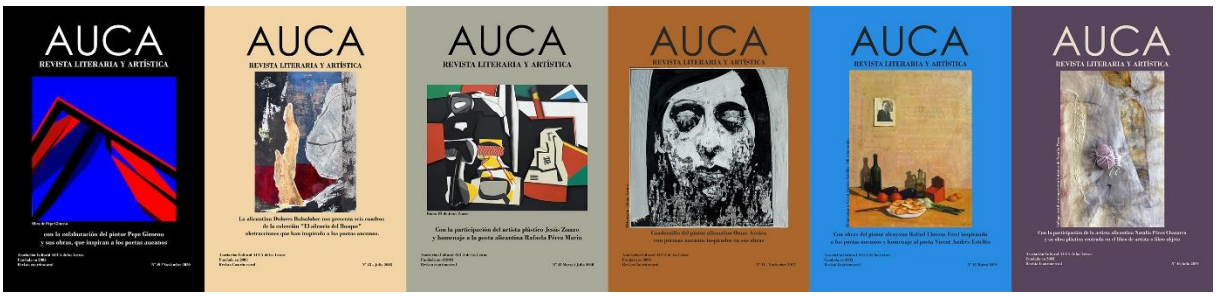
Poco le importa a este naranjo sus alados habitantes, que parece que le importunaran, más bien al contrario: los valora. Pues con su presencia, va contrastando con ellos sus pareceres, practicando así el honesto arte de la autocrítica.

...Pero, por bello o hermoso que veamos este naranjo, con sus flores, con sus ramas y su tronco, nada sería este naranjo sin sus fuertes raíces, que hace más de diecisiete años vienen existiendo: Es la Revista Auca, que, a semejanza de este naranjo sigue floreciente con el tiempo, y ya alcanza sus cincuenta números impresos.

Ofreciendo cada año su cosecha de hermosos poemas, interesantes estudios y bellos relatos.

...Y así lo seguirá haciendo en esta prolífica huerta literaria y artística, a la vera de este amado Mediterráneo.

Luis S. Taza Hernández



Felicidades, Auca

Plena de poesía y relatos,
de leyendas, pensamientos,
de lírica, prosa y arte,
los poetas y escritores
reúnen sus creaciones
y en armonía convergen
en tan loable revista
cuya lectura enriquece.

El grupo de soñadores
vierte en ella sus anhelos,
sus ideas, sentimientos,
sus relatos y poemas,
que fluyen sobre el papel
bajo la noble intención
de atraer con sus palabras
a quienes gustan de ellos.

Cincuenta números ya
desde que AUCA emprendió
su culto y cálido vuelo,
bajo el amable impulso,
altruista y duradero,
de sus socios y escritores,
que junto con sus lectores
han logrado dicho récord.

Es justa la enhorabuena,
a quienes le dieron la vida,
Y la felicitación
a quienes la van cuidando...
y a los que ya no están,
pero sí en el recuerdo,
porque sus palabras siguen
cual cometas en el cielo.

Francisco Poveda

Auca de las letras (Acróstico en Soneto)

Ave inmortal que vuelas desde antaño
Única en tu especie iluminada,
Cautiva me retienes hechizada
Aunque contigo nada me es extraño.

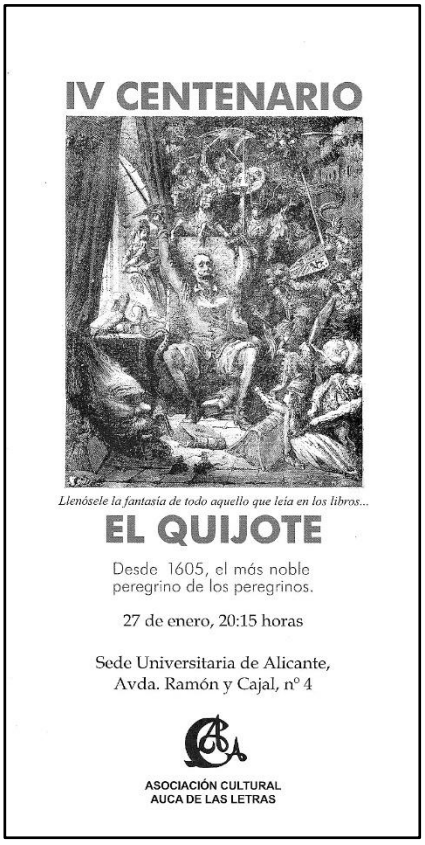
Desplegaste tus alas de oro en paño
Empezaste a volar emocionada
Luciendo cada letra bien formada
Ante nuestra cultura, año tras año.

Son ya cincuenta y uno tus revuelos
Llenando de palabras sin temores
El distinguido cuerpo de tus hojas.

Todas ellas fulguran en los cielos
Rogando a Dios por todos tus autores,
Aucanos y poetas que hoy sonrojas.

Son las alas del ave en que te alojas.

Lucía Espín Martínez



Auca

Bajo un nombre enigmático
y solemne se esconden muchos versos
y prosas ocurrentes desde hace tanto tiempo,
en Alicante lleva muchos años,
siendo revista culta y literaria,
donde los escritores y poetas
dejan sus pensamientos y sus cuitas.
Foro luciente de la ciudad es
su equipo de magníficos poetas,
que siempre en ella dejan sus escritos.
Admirada por todos sus lectores,
Auca inmortal, nacida fuiste
para las letras varias que en Alicante
escriben sus historias,
poetas y escritores
que te quieren tanto.

Manuel Parra Pozuelo

Homenaje a Auca de las Letras

No es solo una palabra decir Auca
ni tampoco son letras en el aire,
es la parte de un mundo sin desaire
dónde crece el poeta y se reeduca.

Auca es la vida escrita, y no caduca,
y emana con mucho arte y con donaire
poemas y relatos, al socaire
de Aucanos, que aún conservan su peluca.

No, no es Auca tan solo una revista
en la que se unen letras con acentos
y las palabras son rimados versos,

es más de lo que alcanza nuestra vista,
es el alma de Aucanos con talentos
que elevan sus culturas a universos.

Lucía Espín Martínez

CANGURO

A Antara le dio mucha alegría que su amiga la invitara a la tertulia literaria de los lunes. Siempre lo había deseado. Bueno, deseado y temido, pero así es la vida si uno quiere vivirla, y ella estaba muy harta de estar en casa, como muerta en vida. Así que aceptó. Se leyó los dos escritos, se emocionó con el del jefe indio y se escandalizó con el de los "come-bebés", que imprimió y del que subrayó con fosforito amarillo las partes más duras, para leerlas en público cuando le tocara comentarlo. Se puso también a escribir sobre alegría, tertulia y canguro, y, aunque las dos primeras eran sencillas de meter al agradecerles a los tertulianos la invitación, el "canguro" no era tan fácil, así que habló de ellos como de esos animales que, en vez de hacer atrocidades con sus crías, las llevan amorosamente en su bolsa marsupial allá donde van. No le quedó mal, y además se desquitó mostrándose cariñosa con los pobres pequeñajos.

Poco antes de que fuera la hora de salir para la reunión, se presentó por sorpresa en su casa su hija Iraia con su bebé.

-Mamá, hoy quédate con Federico que yo he quedado con los amigachos para celebrar un cumple y vamos a ponernos hasta el culo- dijo.

Antara le respondió que era imposible porque tenía algo importante que hacer. Su hija resopló y contestó que allá ella, que se las compusiera y que adiós, le pasó al bebé y cerró la puerta.

Antara, después de cabrearse, pensó en qué podía hacer. Y se le ocurrió llamar a una canguro para que se hiciera cargo del pequeño. Entró en Internet y encontró una página en la que ponían en contacto a las dos partes para esos menesteres. Así que llamó al teléfono de alguien en Alicante que venía en la web. La chica puso su precio y aceptó. Media hora después se presentó en casa. Antara estaba nerviosa porque se le hacía tarde, así que le dijo que ya le pagaría luego, y salió a toda prisa.

En la tertulia fue muy bien recibida y muy valorado su relato. Luego, antes de que comenzaran a servir la cena, Julián dijo que, en concordancia con el tema, hoy servirían para cenar canguro. A ella le dio un poco de repelús (más aún tras el escrito suyo que acababan de leer), pero se dijo que tenía hambre ¡qué caramba! y que debía hacer de tripas corazón. Y cenó, canguro incluido.

Mientras, en su casa, la canguro, enfadada de no haber podido cenar ni comprar nada para ello por las prisas y la falta de dinero, revolvía la cocina, la nevera y la despensa, donde encontró botellas de vino, pero poco para comer. Y eran dos, ella y su novio, que se había presentado allí por sorpresa para acompañarla. Luego llegarían los amigos, y la fiesta fue creciendo. Nadie traía nada de comer, pero fueron bebiéndose todo lo que encontraban. El niño también se divertía jugando con unos y con otros, que le hacían más caso del que estaba habituado con su madre. Eran niños grandes. Y borrachos.

En la tertulia, Antara estaba dando su opinión sobre las dos lecturas cuando observó que, con las prisas, se había dejado el escrito de Jonathan Swift con sus propias anotaciones y subrayados en fosforitos de los pasajes más escabrosos en la mesa del comedor, así que tuvo que improvisar.

Mientras, en su casa alguien había descubierto ese papel y había comenzado a leerlo: primero para él mismo, y luego para todos los participantes en la improvisada fiesta, que se morían de risa mientras hacían comentarios aprobatorios subidos de tono propios del grado etílico y el hambre que les atenazaba. El niño dormía, totalmente agotado, en la alfombra sobre la que no había parado de jugar.

Cuando Antara llegó a casa medio bolinga por la cerveza, el vino y los chupitos, y abrió la puerta, varios extraños le preguntaron, con una lengua estropajosa, qué quería. Ella pidió disculpas, dijo que se había equivocado de puerta y ellos cerraron. Revisó el número de piso, la puerta…Parecía que era su casa... así que llamó al timbre. Les preguntaría. Dentro se oía un batiburrillo de ruidos, voces, gritos… Hasta que se dio cuenta de que tenía que ser su casa, no había duda, ya que había abierto con su llave… Así que metió la llave e intentó abrir. Pero no pudo. Se ve que alguien, dentro, había corrido el cerrojo de seguridad.

A pesar de la hora, comenzó a gritar…

Finalmente salieron. Eran cinco o seis, todos borrachos incluida la canguro que ni siquiera le pidió el dinero del servicio. Llevaban mochilas y una gran bolsa de basura, que reconoció como de las suyas. Quiso decir algo, pero no le salió la voz de la garganta. "¿Y el niño?" Se atrevió a preguntar. “Está reposando, está bien, ha sido muy rico y les ha caído a todos estupendamente” contestaron. Entró rápido. Sobre la mesa, botellas y restos de comida eran la prueba de la fiesta que había tenido lugar. Y las camas deshechas, y algunas cosas de valor que no se veían en un primer golpe de vista…

Entró en la habitación en la que estaba su cama y la cuna del niño. La cama estaba revuelta, y la cuna, vacía. Buscó por las otras habitaciones sin resultado.

Se asomó a la ventana, pero no quedaba ni rastro de los “invitados”. Bajó a buscarlos. Nada.

De pronto se fijó en la bolsa de basura que estaba junto al contenedor, y creyó que era la suya, la que ellos llevaban al salir de la casa. Fue hacia ella presa del pánico.

Lo primero que vio al intentar abrirla fue un papel escrito y pegado a ella con cel-lo. Decía:

"Jonathan Swift tenía razón. Gracias por dejarnos la idea, la receta y la cena."

Lo demás eran huesos y desechos.

Dos días después, fueron piadosamente enterrados.

Adolfo Celdrán

Aleluya

"... acepto la confusión, la incertidumbre, el miedo y los altibajos emocionales, porque ése es el precio que estoy dispuesto a pagar por una vida fluida, perpleja y excitante".

Carl Rogers

Todo dentro de mí es Aleluya
el sabor de las caricias ¡Aleluya!
Aleluya son tus brazos morenos
y el vientre que me roza ¡Aleluya!
El rito de los cuerpos ¡Aleluya!
La inteligencia que despierta ¡Aleluya!
La nocturnidad presente,
el amor indestructible ¡Aleluya!
La libertad de pensar y sentir.
¡Aleluya!
Abajo caigan dioses, gobernantes
Las patrias y los reyes. ¡Aleluya!

Mercedes R. García-Olías

Los recuerdos

Los recuerdos no mueren
están dormidos.
Se esconden en los huecos
de la mente.
Se vuelven presentes cuando
despiertan placenteros.
Con el tiempo algo les hace
resurgir de las cenizas,
brasas donde la chispa hacen
que renazcan.

Tú mi recuerdo querido ven
a verme!!!

Sal del escondite y te recibiré
con los brazos queriendo.
La tristeza acude a mí, y pienso
que la ausencia es el pulsar del
dolor.
Las lágrimas caen como cascadas
por mi rostro, los suspiros hacen
romper los silencios.

Resurge y ven a mí como ave
que lleva el viento!!!

Como pájaro que se esconde
en una esquirla del cielo.
Mis recuerdos acechan en el tiempo, vienen a mí despacio...
Están ahí pero no los siento.
Te quedaste en el tiempo,
viviste una época de ensueños,
y hoy donde el verso y mis
escritos son la razón de mi existir...
Donde la emoción
es la única razón.

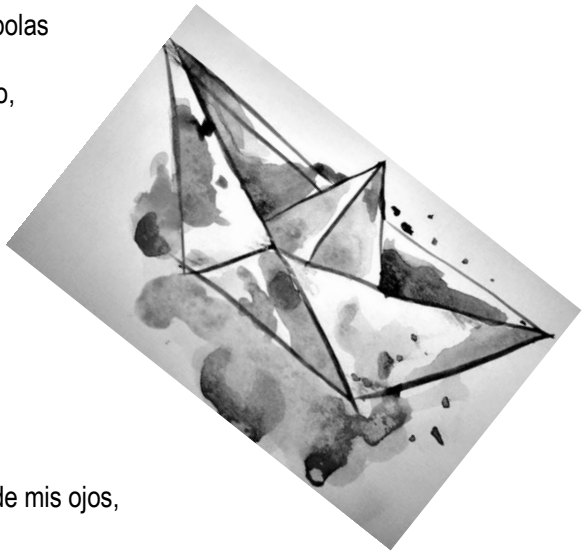
Carmen Amérigo

Memorias de un invisible

Empiezo a madurar que nada importa,
que todos los recuerdos son inútiles,
aun así, la memoria me atrapa
y cuando vuelvo atrás siempre la palmo,

y tú, como una luz cegadora,
surges en mi desbaratada mente
desabrochando la leve brisa que me vive
hasta ser uno más en las alturas,
como ese pájaro perdido que se advierte
buscando el perdón a tantas dudas,
de pronto, sin más que un de repente,
estoy en ese charco, donde saltabas
con tus botas de goma hasta la rodilla
llenándonos a todos de barro, y de tu risa,
y después, como una rubia maga,
sacabas de tu pelo
un montón de barquitos de papel de colores
que hacíamos naufragar, porque sí,
hasta que el barro nos hacía invisibles.

No me sueltes la mano palomita
tu recuerdo me protege y me sana,
sin él,
voy a perderme en ese bosque de amapolas
que crecieron en la barandilla del barrio
y que hoy, solo son cenizas del recuerdo,
y si te alejas,
el tiempo se transforma en una nave
surcando la memoria,
sin sentido, ni orden, ni concierto,
excepto cuando vuelves
a aquella tarde de barro y de barquitos.



Nunca más supe de ti, ni de tus ojos,
ni de tus rizos dorados como soles,
pero no me olvidé de tu sonrisa,
incluso hoy, rememorando la infancia
he sentido ese barro salpicando la risa de mis ojos,
y de cómo, me sonrojaban las mejillas
cuando tu mirada se cruzaba con la mía,
y esos barcos hundiéndose en mi vida,
vida, que dejó, hace años, de ser barro,
ahora, soy solo el náufrago de tu recuerdo,
y de nuevo, sonrojo, sin que nadie lo note,
porque aún soy invisible.

Condevolney

Tan desnuda, en cueros,

pero ¿qué haces ahí?,

palabra.

Por un momento dormías tu siesta, entre mieses doradas, pero te despertarán para vestirte con muselina muy blanca.

Te cubrirán para llevarte a la playa despabila...ya sabes... es el pintor de la luz.

Si te pilla Goya te vuelve a dejar desnuda, como loco, encantado desnuda, recostada, sugerente...

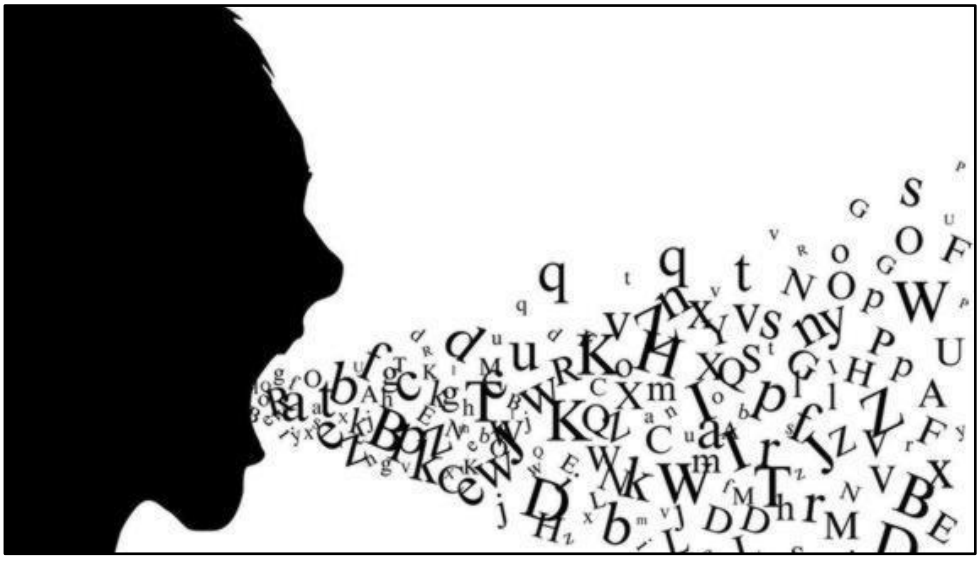
Para palacio hubieran sido mejor sus cintos para tu cintura, recamadas sedas para adornarte y flores para tu pelo, ¡¡ GOYA!! Claro Goya sería genial para llevarte al salón, pero no me oye ¡¡ GOYA !!... (no me gusta gritarle a un poema ni en broma)

Llamaré a Klimt te cubrirá con mantos de estrellas, trizas de espejos adornarán tus chales y te... dará besos. Hoy palabra hay que mimarte.

Olvidaremos a CHRISTO mira que si te empaqueta ...no, no.

A Eusebio Sempere habrá que pedirle rayitas para una túnica o una falda tubo plateada no muy móvil para eso ya estás tú: p @ l @ b r @

Ana Curt Tomás



Cantando

Cantando me iré a los pueblos
de toda mi patria entera,
cuando la parca me lleve
en un cajón de madera.

Camino de los cipreses
con mis dos pies por delante,
a hombros de mis amigos
oriolanos de Alicante,

compañeros que nacieron
como yo en La Campaneta,
en hogares más bien pobres
como Juan, Luis y Enriqueta,

coterráneos de la infancia
y en la vida compañeros,
que luchamos por ser libres
como los libres jilgueros.

Nuestra lucha será un día
ventanas de libertad,
para todos nuestros hijos
y el fin de la crueldad.

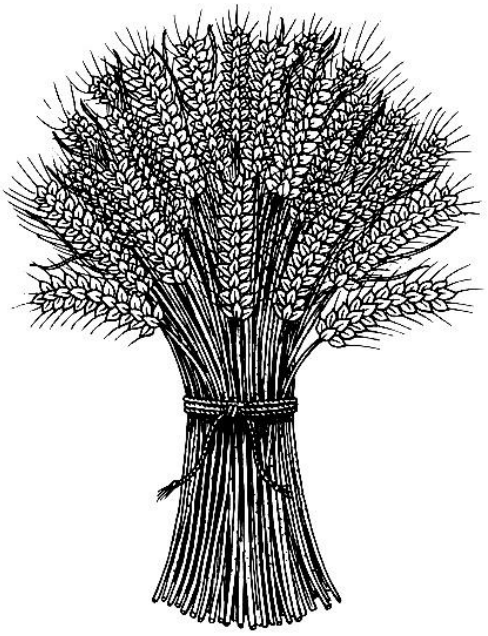
Luchando conseguiremos
derrotar a quienes son,
hoy los amos de mi casa
de todo y de mi nación.

Quienes demócratas somos
y amamos la libertad,
de un país empobrecido
viviendo en la oscuridad,

que no ve la luz jamás
brillante de la mañana,
solo un pueblo sin futuro
de pandereta y tartana.

Así es como lo quieren
quien dicen ser españoles,
y quieren que el pueblo coma
cáscaras de caracoles.

Es lastimoso y penoso
que tengamos que aguantar,
a unos altivos narcisos
que nos quieren subyugar.



Trinitario Rodríguez

DIARIO ÍNTIMO DE UN POETA DESESPERADO

Fumaba un cigarrillo. Cat Stevens cantaba diciendo no sé qué cosas. “No sé inglés. Es una lástima que no sepa inglés. Durante la carrera lo estudié en dos años, y el resultado final es que no sé casi nada.” A pesar de todo resultaba agradable escuchar sus canciones, aunque no comprenda lo que dicen sus letras, en un día como éste.

Seguía fumando el cigarrillo. Dentro de poco se consumaría. “Se consumen tantas cosas en esta vida”.

Una chica, inconfundible, me miró, me guiñó con su ojo derecho, haciendo grandes ademanes para que fuera a su lado.

Fui hacía ella. Seguía fumando el cigarrillo, y sin decir palabra, me besó. ¿Me besó? ¿Deliro? Rodeé su cuerpo con mis brazos. Ella se dejó abrazar. Deliro. Deliro. Seguro que deliro. Apagué el cigarrillo. “Más tarde me encenderé otro.” Nos besamos apasionadamente. Nuestros cuerpos comenzaron a fundirse. Cat Stevens cantando, parecía susurrar a media voz: “Es tuya, es tuya, sigue besándola. Una oportunidad como ésta hay muy pocas en la vida. No seas tímido. Ahora o nunca.”

-Soy tímido. ¿Tú eres tímida?

- ¿Tú que crees?

-No sé nada de ti. ¿Cómo te llamas?

-Imagínatelo.

-Me gusta. Me gusta tu nombre: Imagínatelo.

-¿Para qué quieres saber mi nombre?

-Para escribirte un poema.

-Los poemas no sirven para nada. Lo que importa es disfrutar de los momentos en los que podemos gozar del sexo.

-¿Cuál es tu nombre? María, Carmen, Teresa, Inmaculada…

-Elucubra.

-Puedo elucubrar e imaginar muchas cosas, pero hay un hecho cierto y es que no hay ninguna elucubración que tú estés conmigo.

-Y que tú seas un hombre.

-y tú una mujer.

-Bueno es que el hombre y la mujer se den calor y se amen.

Nuevamente tenía ganas de fumar; me contuve. Ella besaba con fuerza. Nuestras lenguas se rozaron. “Es absurdo, es más que absurdo” pensé.

-Entiendo la poesía como comunicación. No comprendo el arte por el arte, el arte como fin. El arte es un medio de comunicación, no es un fin. (Dije).

Ella no respondió. Me volvió a besar, esta vez con más intensidad. Yo hice lo mismo, correspondiendo a su beso. “Debo tener fiebre. Por lo menos cuarenta grados” “Seguro que Cat Stevens ha acabado” “La casa está silenciosa” “no hay nadie que nos moleste” “Es el tiempo justo de hacer el amor” “Escucha cómo se oye el ruido silencioso de nuestros labios al rozarse en un beso, y de nuestros cuerpos al fundirse” “Dentro de un momento ardemos y toda la casa prenderá en llamas“. ¿Te imaginas que ahora mismo aparezca todo el retén del cuerpo de bomberos?” (Todo esto pensaba yo).

Ella comenzó a juguetear con mi sexo. Repetí la palabra “absurdo” por lo menos unas siete veces. Comenzamos a juguetear. Nuestros cuerpos se fundieron mucho más. Por un instante creí que el amor podía existir, incluso me parece que le dije “Te he estado esperando mucho tiempo, mujer, ¡He pensado tanto en ti! ¡He pensado tanto en este momento!

“En el Oriente se muere mucha gente de hambre” “En Occidente vive mucha gente con falta de principios morales y éticos” (Pensé o dije, no recuerdo bien). Cat Stevens decía no sé qué cosas, canta en inglés, es una lástima que sea tan negado para los idiomas). “¿Qué le vamos a hacer pibe? ¿Qué le vamos a hacer? Después te escribiré una carta muy larga, e incluiré un poema” (pensé).

Fumaba un cigarrillo, que dentro de breves momentos se consumaría. “¿Qué le vamos a hacer, pibe? Después te escribiré un poema y te lo enviaré por correo certificado. ¡Es una lástima que los poemas no sirvan para nada!”

José Ramón Celdrán Mallol

Tú lo sabes

Tú lo sabes, y lo recuerdas,
que te he desnudado lentamente
entre las sábanas de mi lecho,
y me ha parecido escuchar
tus pensamientos.

En el silencio de la noche
escucho también, con fuerza,
cómo tu pecho jadea.

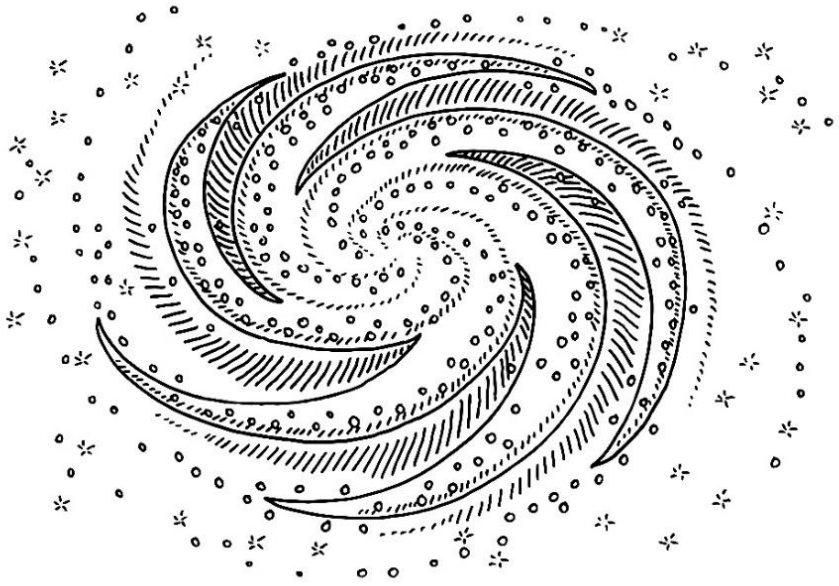
Mi lecho es cuna de sexo, amor y lujuria.
Esto quisiera tener siempre contigo:
amor y más amor,
amigo.

Subir una montaña y observar desde ella
el mar que acaricia la orilla
de una inmensa playa,
y al bajar de ella
sumergirme contigo
en las aguas color turquesa,
y allí darte el más cálido
y apasionado beso,
con sabor a sal y arena.

Ramoncita Ruiz Moreno

Cuando todo se acabe
y abandone mi cuerpo
te espero en la estrella
que más brilla en el cielo,
y allí nos pensamos
si volvemos de nuevo
a tener la experiencia
de jugar este juego,
o si vamos volando
hacia otro Universo
donde los seres son libres
y no tienen cuerpos,
donde el espacio se ocupa
con tan solo quererlo,
donde no hay principio ni fin
y el amor es eterno,
te esperaré en esa estrella
para hablar de lo nuestro.

Fede Obrador



Haikus de otoño

Viejos recuerdos.
Dorado sol de otoño.
Sol de oro viejo.

Amarillean
Las hojas de los plátanos.
Huele a castañas.

Suelo mullido.
Los árboles descansan
su peso en hojas.

Montes cobrizos.
Crepúsculos morados.
La aurora austral.

Los estorninos:
Negra nube que vuela
De vuelta a casa.

Alfombra en ocre.
Llueven hojas del chopo.
Lluvia sin agua.

Luis Muñiz

¿Cuándo me toca?

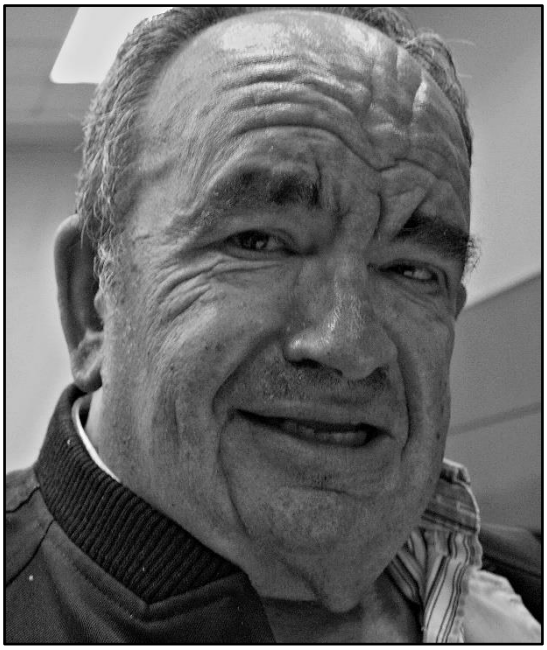
El día que me apetezca
me pediría morirme,
sabiendo que he de morir
de manera ineludible.
No en la hora más alegre
y tampoco en la más triste.

No en la hora matinal
ni en la tarde en que se vive
una nostalgia de cosas,
ni en la noche que se extingue.

Si la hora va a llegar,
si desde luego he de irme,
quiero al menos elegir
el día que me cautive
sin andar mudando fechas
en que mi vida termine.

¿A qué hora va a tocarme?
Pero nadie me lo dice.
A la hora que yo quiera
consentiría en morirme.

Francisco Alonso Ruiz



Negaré la norma

simplemente porque no me satisface
y tomaré ignorante cada pastilla
hasta que nada quede
en mi memoria ni en mis testículos.
Seguiré apuntando al César de turno
con mis flechas de veneno versicular
nada más para negar la norma
con que nos encadenan y nos alienan
para que parezca que esos grilletes
siempre fueron parte de mi cuerpo.

Negaré con mi esperanza todo paisaje
que no implique grito y pancartas
en la calle, baile y besos en la noche
juego y risas para los chavales.
Saldré a ver todo cielo para cantar
resuelto y desafinado y quizás llorar
¡como si fuera fin de mundo!

Negaré por unas horas o incluso algún día
el sueño si es que así encuentro
algún tesoro aunque no se trate de oro
algún tesoro que nos permita
soñar más allá de un día normal
en que nada pasa… ¿un tesoro como un poema?

Alfonso Rodríguez Sapiña

Apenas título

Apenas sombra de silencio
Apenas tarde
Apenas hombre
Apenas ruido

Poco título

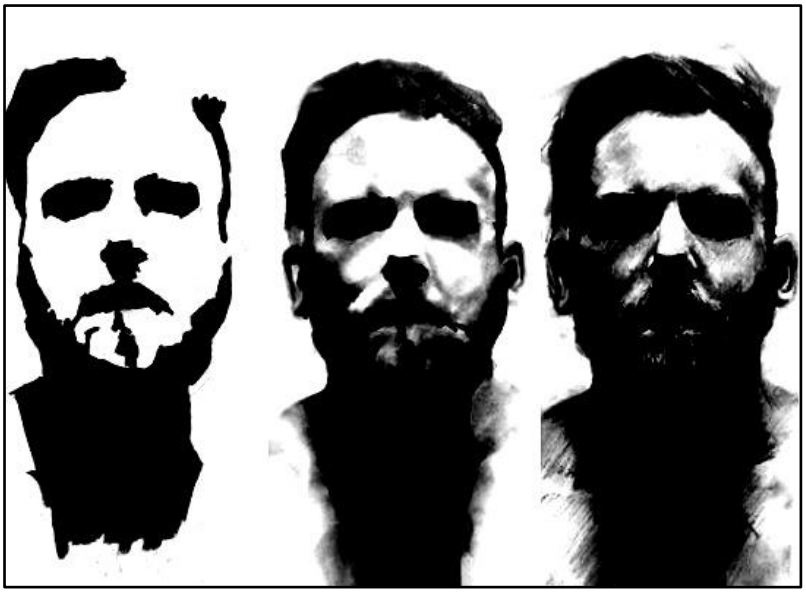
La tarde tranquila, nada menos.
Los colores tranquilos posados en los maceteros.
Y de vez en cuando flores.

Ya título

Claro viene el horizonte a los ojos, breve orilla para tanta luz.
Sobre el viento confiado en la lluvia, dejan atrás la nostalgia que las persigue las últimas nubes.

Tanto presente, que apenas cabe en estas ganas de vivir.

Javier Pérez



Poema de Juan Vicedo publicado en el número 24 de esta revista, abril 2012,
lo incluimos en esta conmemoración del número 50 como un mínimo y merecido homenaje a su memoria.

Monólogo

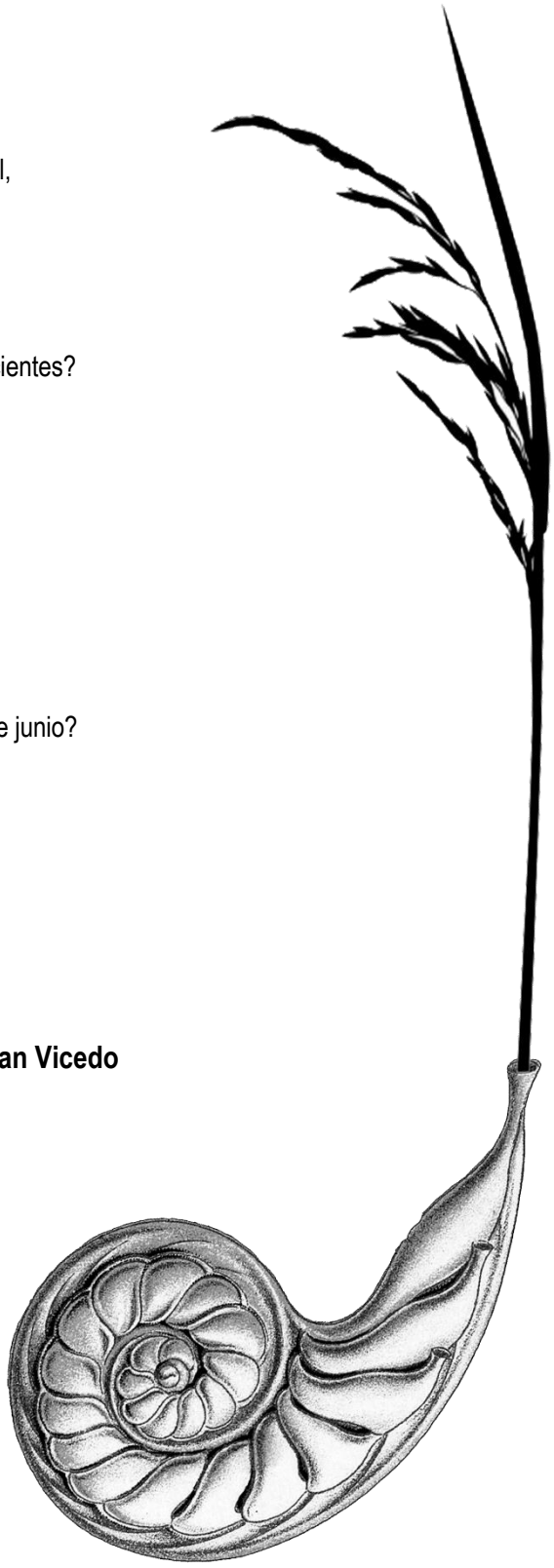
Estaba yo hablando en tono coloquial,
casi prosaico,
mas no recuerdo el tema
ni el día ni la hora.

¿Hablaba de colores?
¿O quizás disputaba de jardines crecientes?
Era el trino de luz
el ítem elegido?
Era la luz que pasa
y olvida los rincones
más penados?

¿Era el viento sin norte?
Era el mar sin espumas
que gemía sin llanto?
Era el vivo desnudo
con que la noche invoca arboledas de junio?

Hablaba yo o sustentaba acaso
rosales encendidos,
altas aguas sin sombras,
cinturas como soles que nos aman?
Todo era tu nombre,
que lo llenaba todo con tus valles.

Juan Vicedo



Poema en construcción

Voy andando por un camino.
Mis pensamientos envueltos en negras sombras,
sombras que no me abandonan. Y miro el lucero
que me guía en la penumbra.
Las plantas se difuman y me hablan
-Mujer, deja el camino que es arduo y tortuoso,
no seas insensata loca.
Los pájaros te gritan, las nubes se ocultan,
oscurecen la luna.
-Vete mujer a las orillas del mar
donde las olas acariciarán tus pies.
Los pinos enverdecen,
tus ojos ven reflejos,
te acarician los sauces, y hay rumores de brumas.
Yo, esa pobre loca que no siente ansias de amor
oculta en las sombras de la fraga, en la noche,
me esconderé en el río, entre espadañas y lirios,
entre murmullos de mirlos y cantos de colibríes.
Esta pobre loca de cabeza cana se va por el río
en busca de la luna que lleva al lucero del alba.

Airam Lebasi

Rojo fuego

Topografía del afecto
tesoro perdido
mapa del deseo
desnudez al nacer
ciega noche
al irnos sin nada

Voces de la consciencia
ecos de errores
rostros- días olvidados
huella de la herida
escombros
fuga
abismo
hechiceras de serpientes
lenguas bilingües
doble mensaje
y moral
código encriptado
escritos que se borran
mientras escribo
vida que muere
al ir viviendo

El otro lado
la orilla de tu piel
y de naufragios
horizontes
de tu mirada
paraíso
donde quiero vivir
e irme sin brújula
dibujando estrellas
navegando a vela
con el salvavidas
de tu boca
rojo infierno
rojo fuego

Julián van Quekelberge

Bar de los camaleones tuertos

Calle del Rollo 21, Madrid de los Austrias. Bar de los camaleones tuertos: un novato camarero, una lámpara apagada, un poeta tuerto, un delincuente roto, una música vacía, una botella perdida, un pentagrama disperso y una guitarra de espalda concurren en la misma mesa producto de una casualidad

(1)
…un delincuente roto y la lámpara apagada
un poeta tuerto y un novato camarero
una música vacía en un escenario incierto

una curva asesina, una guitarra de espaldas
y un pentagrama disperso… un Bar decrépito

(2)
…concurrido de todos los novatos... todos te ven
inclinado a tu aspecto de sombra... todos te tocan
una escena perdida…. nadie la entiende
un delincuente roto...nadie lo nombra

(3)
…si el candil apagado ilumina de lamparones
las paredes envejecidas, nosotros, en pasado… nos miramos después

(4)
…se inclina la luz en la sombra de la
música vacía: camarero, por favor… traiga la melodía escondida

(5)
…poeta pobre se pierde en pobre poeta...es, una estancia vacía

(6)
…soy la estancia de los primeros versos que el poeta escribe
bajo la lámpara apagada en un Bar de Madrid:
yo, la eternidad

...soy la botella de la bodega perdida que el delincuente
roto roba a escondida a pesar de su edad: yo la nocturnidad

...soy la resaca de por las mañanas con su voz gangosa
preguntando al alba: yo la edad

...soy el reverso de la mala suerte que aparece
en ropa con tranquilidad: yo, la ingenuidad

(7)
…preside la presencia un
poeta tuerto

¡silencio!,
hablará un delincuente
que será presidente:
siento en estas manos alegrías
muy dispersas, al tocar lo que no es mío,
a veces se pone blanda en otras,
la veo tiesa

(8)
…si
aparece la curva
asesina
el pentagrama
afina

(9)
…la
guitarra de espalda
tiene las cuerdas
dormidas

(10)
…no pagar la cuenta en el Bar me irrita:
eso, exonera a la conciencia

(11)
¿que canta un gallo en Nueba Llol?

…estoy esperando la última oportunidad para convertir
la próxima experiencia en acontecimientos insólitos

(12)
…si no viene ahora la mala suerte y lo jode todo
nos casamos mañana en este Bar

(13)
¿quién dio ron al poeta?
¡certeza! la mejor incoherencia

¿quién dio ron al poeta?
el tiempo pasa más deprisa
en el Bar que en la escuela

¿quién dio ron al poeta?

emoción del cuerpo
quítame la borrachera

¿quién dio ron al poeta?

si el cuerpo no me falla
se me olvida Mihaela

(14)
… ¿hay en el Bar algún doctor crítico?
¿insuficiente
al desafecto?

(15)
…si
hay alguna farmacia,
doctor, en este barrio
de esquina

¿nos bebemos
la wualfarina?

(16)
… y ahora cantemos todos cabreados “La Tranquila Bayamesa”

(17)
¿buscan
al
ahorcado?

bebe con la cuerda al final de la barra despidiéndose
de la sed

(18)
…de
viejo,
no me vienen preguntas

(19)
…¿hay
en
el Bar algún delincuente
roto?

soy
yo
poeta

el novato
camarero:

¿digo
algún
disparate?

(20)
…el puro en
la mano,
un diente
en la boca,
y
salen versos
de poca prosa

alguien dijo:
poeta,
es hora de cerrar
el Bar
y
estirar
la
cuenta

corrimos
todos

se
acabó
la
fiesta

Jesús Muguercia

EL LUGAR

Mi querida Escolástica, desde este lugar sin retorno, y a través de Hermenegilda, la médium en la que has confiado para contactar conmigo, te pongo al tanto de lo que aquí se cuece. Créeme, te lo dice tu difunto marido, que a veces, hasta te fue fiel.

No te fíes ni de mi suegra, aunque sea tu madre. Por culpa del disgusto que me dio estoy aquí. Me engatusó para que avalara a tu prima Elvira, y entre ella y esa otra maligna, Prima de Riesgo, además de un cúmulo de acaloramientos, entre Rescate, Euribor, Preferentes y subida del I.V.A, amén de políticos de medio pelo y banqueros inútiles, me han enviado a este desconocido y azuleo infinito

Nada más llegar, se me acercó un hombre con un manojo de llaves en la mano, me llamaba por mi nombre ¡no sé de qué diablos me conocía! y yo sin escucharle le dije ¡no! que no compraba, ni vendía más pisos, y él, tozudo, corría tras de mí, con las llaves en la mano.

Después me crucé con otro, que me mostraba una tabla con leyes. Que no voto, ni a la pelota, le dije. Y me aparté de él y de sus elogiadas promesas, como alma que lleva al diablo.

En un lugar apartado, vi a un hombre timorato, sin afeitar, pero con el tinte negruzco recién puesto. Me guiñaba un ojo y titubeaba al hablar con siseos: no subo, no añado, no quito, repetía una y otra vez, el pobre no daba para más, era un arcaico repetidor de palabras incoherentes y a saber qué es lo que quería de mí.

Huyendo de él, me di de bruces con otro, bien trajeado, que olía a perfume caro, se afana en hacerme un Plan de Pensiones y liarme con Bonos. Yo gritaba ¡Por los clavos de Cristo, Dios me libre, ¡otra vez no!

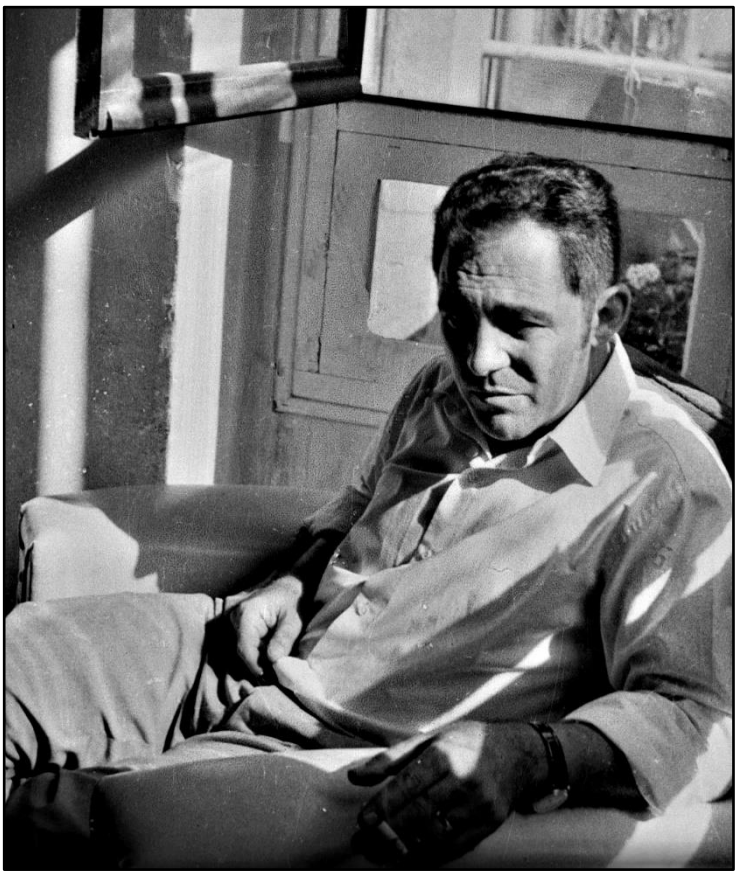
Mi querida y abnegada esposa, tienes que ser fuerte; después de esta sesión de espiritismo, cierra la puerta a intermediarios. ¡Ah! y no pienses en hacerme compañía, cuando menos te lo esperes llegarás, y me darás la razón. Verás que aquí, es la misma gaita, unos mandan y otros sirven, unos comen y a otros pagan los deslices ¡Vive mujer, disfruta, y gasta! antes de que Hacienda se entere de las bolsas de plástico que dejé en el trastero, ponlas a buen recaudo, haz con ellas un colchón si es preciso, y derrocha sin miedo hasta el último euro. Aquí, te lo perdonan todo, da lo mismo, que hayas sido traidor, golfo o rufián.

Y no es por ponerte celosa, pero como sabes, no puedo pasar sin una mujer y, me he acercado a una tal Magdalena, hace las nubes, dicen que es de moral ligera, pero de buenísimos sentimientos. He quedado con ella en tres nubes, de momento nos estamos conociendo.

Adiós Escolástica un beso, hasta que la muerte nos uuunnnaaa...

Mª Amparo Benito Díez

CUADERNILLO DEL PINTOR AMÉRIGO ASÍN



Amérigo Asín, buen pintor y mejor persona

Si es capaz de cautivar y enamorar en las cortas distancias, en su trato personal ese don que no a todos nos viene dado, él lo plasma de manera muy profesional a través de sus óleos y dibujos. El paisaje alicantino le "agradece" su visión del mismo y que, desde la experiencia vital, surge en el papel la luminosidad que el mar focaliza y su arcillosa tierra presenta.

Arboleda, campo y mar vividos como digo de su experiencia e intensidad vital. Tal y como son. Alicantino por los cuatro costados pero alejado de ese característico menfotismo cosa que le engrandece aún más.

Este paisajista y retratista no se queda ahí. El deleite de otros estilos pictóricos nos muestra como a pocos su personalidad, su enorme vitalidad. Transparencia surgida desde lo más íntimo y nacida del ímpetu, del dominio de las formas y volúmenes para conseguir no sin cierto automatismo, el efecto deseado: Unos arabescos y una abstracción muy particular que quizá refleja sus pasiones, quizá sus miedos y que, en todo caso, ese subconsciente indomable queda libre a la interpretación de cada cual. Libertad en estado puro, como él y la aspiración de todos nosotros.

Más de 50 años de dedicación, bien valen este reconocimiento.

Gracias Juan Manuel.

Fco. Javier Amérigo Moreno
Sociólogo

Apariencias

Quietud, solidez, vieja y antigua estructura.
Movimiento es la naturaleza del agua,
blandura va envolviendo las rocas.
¡Qué fue primero? odiosa pregunta es este dilema.
Primero fui yo, aparente firme roca
y luego fue el agua, aparente suavidad, quizás asesina destructora.

Dímelo tú, Amérigo Asín, déjame hablar con tu pincel hermoso,
cuéntame al oído suavemente tu proyecto.
La roca es silenciosa y la mar sonora,
la roca contempla, sufre el impacto fragoroso de las olas
en tanto el mar ruge, grita, ataca
¿cuál de las dos saldrá victoriosa?

Parece que no hay otras posibilidades
pero es pura apariencia, pues la vida las contiene todas.
Muchas, innumerables son las oportunidades.
Nos hemos apañado con dos opuestas y en conflicto
como si nada más hubiera, como si fuéramos ciegos
y sordos a otras realidades.

Apariencia es este mundo de las cosas que suceden,
un juego de locuras, dudas y contradicciones.
¿Acaso el agua inocentemente besa y acaricia la piedra milenaria,
o la está aniquilando perversamente, solapadamente?
Tú, Amérigo, me lo pones delante y yo vibro en esa aparente dualidad
bellamente tocada por tu pincel maestro.

Ninguna otra persona me condujo a ese sendero
a veces, tan oscuro
a veces, tan radiante.

Mercedes R. García-Olías

Atardecer en el Cabo de las Huertas

Atraque mirando al cielo

Un puerto deportivo.
Mástiles erguidos como lanzas,
llamando a la batalla
o a contención de fuerza,
se clavan en los botes de recreo,
vigilados por el brazo
de una orgullosa fábrica.

Como envoltorio, las nubes,
desgarradas en el cielo,
darán color a las aguas,
en reproducción de espejo.

En la escena se concentra
un mundo de reflexión
llevando al espectador,
obligada asociación,
a dos fuerzas contrapuestas:

voluntad de esparcimiento
en espacios infinitos,
constreñida a someterse
al yugo de cada día,
que es fielato obligatorio
que cada hombre ha de pasar
como la condena bíblica
del pecado original.

Nubes lenticulares
de un oscuro verdinegro
que alternara, en paralelo,
con la claridad de fuego.
Y en lo alto, azul, el cielo.

En la base del cuadro,
reflejo descompuesto,
se mezcla el cromatismo
de un verde, oro y violeta,
salpicado de negro.

Sombra y colores
embargan al espectador
de esa compleja mezcla
que define al humano:
por un lado embridado
al bregar de cada día,
aunque siempre, en redención,
le quedará una salida:
vuelo de imaginación.

Juan Ramón Prieto Jambrina

Atardece en el muelle de Levante (Alicante)

¿Juventud, en dónde habitas?

Ahí están... contemplativos,
cabizbajos, de pie o sentados,
corvados por los años.
Uno se muestra inhiesto,
muchos tienen el gayato
como un compañero fiel,
como su amigo y báculo.

El pintor los presenta juntos
aunque se perciben lejos...
Hombres que están ajados,
con ropas de muchos años,
destaca el más esbelto,
otro con visos de clérigo;
y dos mujeres, una de paso.

Ahí están... al abrigaño,
ante una pared rallada,
viviendo con sus recuerdos;
metidos en el vacío, los unos,
contemplando, otros, quién va,
y todos, bajo el lastrado peso
de los años en sus cuerpos.

No es imagen de otro tiempo
quizá es de otro lugar,
de gente que vive a la espera
de algún que otro suceso...
o de que nunca suceda
ese que la vida anuncia
y que arriba sin remedio.

No faltan un solo día,
a esa reunión del pueblo,
sin tener otra querencia,
que repasar pensamientos,
algunos pasan revista,
no hablan, siquiera oyen,
no leen, no escriben, no gritan...

Apenas sienten la vida...
y uno se pregunta al verlos,
de qué les sirve estar cerca,
cuando ya moran muy lejos.

Francisco Poveda

Nuestros mayores

Torbellinos de arcoíris

Un mundo de colores ha estallado
sobre un manto de nubes glamurosas,
y Amérigo con manos generosas
torbellinos de arcoíris ha pintado.

Tal vez mis ojos se hayan deslumbrado
de cual pintura emergen mariposas,
y se muestran las huellas venturosas
de un gran pintor, y artista consumado.

Este cuadro de vivo colorido
es como una ventana abierta al mundo
que Juan Manuel Amérigo ha creado.

Y mi imaginación ha percibido
torbellinos de arcoíris tan rotundo
cómo otras tantas cosas que he observado.

Lucía Espín Martínez

Sueños y percepciones

En un mar de plata fundida
las novias de los pescadores
recuerdan días mejores
mientras ven pasar la vida,
añoran risas y lamentos
de las almas de sus dueños
la ilusión de los pequeños
y algún que otro momento,
vestidas de colores imposibles
blancos, rojos, y azules
hechos con sedas y tules
como reinas inaccesibles,
en vosotras viven momentos
de entereza y fragilidad
de tristeza y felicidad
de partidas y regresos,
y en tus pinceles veo rimas
y versos en tus colores
y en un mundo de soñadores
veo a un hombre, y a su vida.

Fede Obrador

Antiguo puerto pesquero (Alicante)

FIN DEL CUADERNILLO DEL PINTOR

Carta al mediterráneo

(A ti, Mediterráneo te escribo,
a la Avenida del mar, número 5,
Código Postal: Playa de los diversos amores).

A ti, Mediterráneo te escribo,
en este temible tiempo;
de incertidumbre y tribulaciones.

A ti, Mediterráneo,
tan cercano como lejano,
de tus culturas y comunes tradiciones,
sin diferencias: convirtiéndolas en abrazos,
vistiéndolos de alegrías, y de enamorados colores.

A ti, Mediterráneo, amigo,
mar de la verdadera esperanza;
que son sueños de prosperidad,
de unidad y de deseo de mejores tiempos.

A ti, Mediterráneo,
de tiernos enamorados,
de trágicos y horribles desamores
que, refugiándose entre tus orillas,
o entre tus rocosos rincones,
hoy sólo son leyendas, o, quizás, rumores.

A ti, Mediterráneo,
mar de la cultura, mar de la muerte,
muerte que ya colorearon,
tus profundas y marineras entrañas:
por trágicos naufragios y crueles batallas.

A ti, Mediterráneo,
cuna de filósofos,
y de grandes pensadores,
testigo de milagros,
y de recordados redentores.

Cuna eres en verdad:
germen de semilla de trigo,
de grandes civilizaciones,
o de las tres religiones,
enfrentadas en un lejano tiempo,
del que aún resuena su incomprensible eco.

...Dios solo hay uno.

Y de los otros pueblos norteños,
que nos desunen a sabiendas,
para su propio y exclusivo beneficio,
fomentando:
los malos entendidos,
y los interesados desencuentros.

Cuando, eres, Mediterráneo, recriminado,
por acoger y salvar las vidas,
de tantos sufridos refugiados.

Cuando te responsabilizan también,
por ser basurero,
de tus ribereñas y grandes ciudades.

Cuando, deliberadamente omiten,
que parte de esas basuras,
también son derramadas,
por grandes y lujosas naves,
donde se festeja la vida,
y donde todo se olvida.

Cuando se vive de espaldas,
a lo que te ocurre, día a día:
tus contaminadas aguas, y tu terrible agonía,
cercana a tu predecible muerte:
para que seas fétido lago,
dejando de ser mí mar,
del cual, me declaro enamorado.

Por eso, Mediterráneo, a ti te escribo;
y me pregunto:

¿Quién te salvará,
de tu aniquilador destino?

¿Quién nos salvará,
a toda esta inconsciente humanidad,
que hoy está, en si misma,
en claro peligro de exterminio?

¿Qué será de los que se creen inmortales,
que también sufrirán y morirán?

¿De aquellos que sólo quieren vivir y gozar?

Esta es una labor de todos:
de conservar la naturaleza,
y la colaboración de toda la humanidad,

Protegiendo así un planeta,
para que nuestros hijos o nietos,
lo puedan, disfrutar y heredar,
en esa perfecta armonía,
y en una paz universal.

Luis S. Taza Hernández

El gato negro

Los ojos del gato negro
están taladrando sombras.
Me dan pavor esos ojos
como dos estrellas rotas.

Los ojos del gato negro
que trepa por las paredes
son ojos casi infinitos,
son ojos de piedra verde.

Los ojos del gato negro
son ojos de noche antigua
clavados en un delirio
de soledad infinita.

Los ojos del gato negro
miran más allá del mundo,
un mundo onírico y mágico
teosófico y oculto.

Los ojos del gato negro
miran, cuando miran, siempre
desde más allá del grito
y más allá de la muerte.

Ante las cosas terribles
tengo que guardar silencio,
pero sé cómo nos miran
los ojos del gato negro.

Francisco Alonso

Poema

Escribo para oírme vivir,
a orillas renacidas de las olas del mar.
Puntillas y blondas cuando llegan a su orilla.
Sus sonidos reposados
como instrumentos que suenan,
donde todo se ahonda
cayendo en el amor
de tu mirada viva.
Las olas se aproximan
a mi cuerpo desnudo que goza con los primeros rayos de luz.
Más allá del espacio infinito, hay un jardín,
donde las flores crecen junto a las estrellas.
Es un sueño que vence a la noche...

-tus cabellos rubios
que el viento orea,
se abren las flores cuando paseas -

Carmen Amérigo

¿Cuántas veces me equivoqué
hasta descubrir lo correcto?
¿Cuántos cuerpos enterré
esperando no ser descubierto?
¿Cuántas vidas he de vivir
para encontrar un amor bueno?
¿Cuánto tiempo voy a soportar
este ancla que es mi cuerpo?
¿Cuántas veces he de morir
para poder entrar en el cielo?
¿Cuándo voy a comprender
que soy un náufrago del tiempo?

Fede Obrador

Extraños recuerdos acuden
y me estallan en el alma,
imágenes que contienen
batallas encarnizadas,
estandartes y pendones
gentes moras y cristianas,
palacios con torreones
puentes y encrucijadas,
hombres con sus temores
mujeres desesperadas,
y como un loco Quijote
deambulo con mi espada
arremetiendo molinos
al despertar el alba

Fede Obrador

Yo soy la luz
que alumbra tu destino
En el camino ya trazado
y cumplido
He vuelto para enmendar
mis errores
Mirad atrás
es ver lo que fui
y por no querer escuchar
no siempre oí
En el camino de la vida
comprendí
que ser feliz
no es sonreír
Que estar sola
no es soledad
Y que peor
que mentir
es silenciar la verdad

Carmen Amerigo

La margen izquierda

La mirada gira a la otra orilla,
lejos del esplendor y vida reluciente,
del bienestar sin tacha
por años de triunfo cosechado…
y el silencio se torna griterío,
rebosa la hiel entre las grietas,
de los que obran sin fe,
de los desposeídos.

Sin luz, aun sin morir el día,
los rostros demacrados
por el feroz destajo…
cuerpos entecos, derrengados,
sin sostén ni libre espacio,
que ansían el final de la tarea,
el son de las sirenas y bocinas
que anuncien la agonía del trabajo.

Es tierra negra, pervertida,
charcos de cieno y lodo,
restos de labor abandonados,
chatarra, hierros sin reclamo…
motores que rugen y no callan
perforando el oído y las entrañas
de quienes a su lado
sufren la vida que se escapa.

De pronto agoniza el estruendo
y libre de ayes y lamentos
surge el silencio…
una hilera de hombres
maltrechos, demacrados,
emprende la salida
en busca del mísero hogar,
donde esperan su regreso.

Como árboles deshojados,
aparcado el sufrimiento,
caminan en busca de cobijo,
al fuego, donde habrán de recibir
el amor, agua y alimento,
de los que en su febril jornada,
sometidos al brutal esfuerzo,
han sido cruelmente despojados.

Francisco Poveda

A mi hermana mayor

Te fuiste una mañana de febrero
en aquel hospital lejano y frío,
la pena invadió todo el cuerpo mío
mientras se abría el cielo casi entero.

Toda tú, eras bondad y amor sincero
recorriendo tu vida como un río,
colmada de alegría, a tu albedrío.
Dios te llevó, sabiendo que te quiero.

Y tanto sufrimiento hermana mía
fue minando tu pecho, lentamente
hasta tu muerte, y esto a mí me abrasa.

Pienso que aún vives, Juana, todavía
y que Dios en el cielo está paciente
y duermes tú, en tu lecho y en tu casa.

Lucía Espín Martínez

Poco importa

Poco importa la ola
que revienta en la roca
y convierte en espuma
todos los recuerdos.

Poco importa aquel día
en que un banco de peces
nos engulló enteros
y nunca más volvimos.

Poco importa, reniego,
de aquella vieja esquina
en que nos conocimos,
habitada por aquella puta
y aquel pobre mendigo
con su perro, tuerto y triste,
como todo mi olvido.

Poco importan los sueños
que en silencio cabalgan
hacia el beso infinito,
y tu mano, una estrella
que me guía al abismo.

Poco importa si el viento
es más rápido que nosotros mismos,
no advertimos el golpe,
aquel mazazo intenso
en que nos disolvimos.

Ya no están, ya no busques,
se fueron encantados
de ser tan diferentes,
tan lívidos, tan tímidos e intensos,
que no les importaba la vida
y desaparecieron.

Poco importa si ahora
sin que nadie nos vea
nos vamos de este mundo
al que nada debemos
y volvemos al río de todas las verdades
que nos guíe a ese mar
que revienta en la roca
y convierte en espuma
todos los recuerdos.

Condevolney

Desde aquí se ven dos mares:

uno sujeto en angulada piedra fiera, donde anclan recién llegadas para un adiós nostalgias en nudo de maroma ya olvidadas. Tiemblan pretiles afilados queriendo adentrarse en el cielo capa de azules en mil amores de nubes luciendo. Y esa otra mar que arriba cansada de serlo, viene con blonda de espumas blancas muriéndose en huecas esponjas mientras la mar de mares se arena.

Ana Curt Tomás

Ser nonagenaria no espanta a muchos jóvenes, a veces liban en largas experiencias, canto cano sin pretensión que les acerca con intuición y deseo a una pedagogía nacida del afecto, de la empatía de una fidelidad con feeling simpático, sentimiento mutuo inexplicable por encima de la sangre, arañando algún gen encontradizo, empaquetado en rosa para no ser cansino, con medida de cariño tasado en ternura de familia antigua.

Ana Curt Tomás

Ser todo o nada, ser luz en tinieblas robo de soledad ajena, lágrima en la lluvia, ser parte de silencios pactados. Ser de la ausencia esencia, canteo de canto rodado, del murmullo solo rumor, verso tramado, escogida urdimbre paredón empedrado. Ser encuentro en lo acordado, en lo sabido buscado, con lo temido topado, soñado lo ignorado. Todo...nada.

Ana Curt Tomás

Poema del no

El poema, en sus versos,
debe decir la vida,
la que sucede y es en realidad,
debe ser un reflejo de lo que nos habita,
debe decir también cuando todo es un No,
terrible y corrosivo,
y así es sólo es tristeza del vivir, que lo ennegrece
que es sólo un No potente y cabreado,
sólo es un No en la boca, sólo espumas y hiel,
tan sólo llanto,
cuando sólo llorar nos apetece.

Es preciso escribir, dejar constancia
del llanto y de la pena
que al vivir acompaña,
eso es también humano,
cuando nos nacen lágrimas
como un río interminable.

Nacido para el llanto
fui nacido,
pocos fueron instantes
los felices,
y siempre se olvidaron al momento,
pero la pena no,
la negación persiste
y se atraganta,
nacido fui para la pena
y llanto y no,
que me habitaron siempre.

Hasta el fin de mis días
viviré con el No,
él es mi compañero.

Manuel Parra Pozuelo

Como el lobo

Como el lobo aúllo
mientras cierro los ojos
para no ver el bosque.

Me desespero
mientras mis labios se sonríen.

Siento el peso del Universo
sobre mi cabeza.

El aire penetra en mí
y me sorprendo por ello...
aunque tenuemente.

La luz del sol
ilumina mis libros.

Un día más
una mañana
el sol y yo marchamos de la mano.

Y, en algún sitio del mundo,
pasan cosas.

Adolfo Celdrán

Un poeta manchego en Alicante

Voz reposada y lenta.
Caminar de pasos cortos y ligeros,
como queriendo ganar batalla al tiempo,
donde la voluntad rompa la inercia
que impone, inapelable,
edad provecta.

Pudiera parecer ausente.
Como quien se recoge, en su interior,
ajeno a lo que pasa fuera,
sumido en la memoria de la historia.

Eso, no obstante, es apariencia incierta.
Vive, con intensidad, en el presente;
la actualidad concreta, le interesa
como pivote que marca, incombustible,
la huella de los que antes fueron
conductores del carro de las letras.

Poesía: "jugar con las palabras", definiste.
Y aunque te diera miedo soltar rienda,
te viste empujado por su viento
que te "llevó a los ojos de tu madre".

Y allí encontraste a Dios; también infierno.
Adolescencia en tus adentros consumida
por el calor de carne y fantasía,
en lastre de anatema en prohibiciones.
En ambos casos, saltó la poesía.

Juventud y madurez de compromiso
ante una sociedad que vive la tragedia
de los vencidos; pisados por la suela de una bota
que estruja, retorciendo en su puntera,
al grano sepultado en campo yermo,
y condenado, así, trágicamente,
a tener que renunciar a la cosecha.

Fue tu voz, desde el aula hasta la plaza,
rocío fresco esparcido en tierna arada;
grito de guerra, de amor y de justicia, a un tiempo,
que otros lanzaran, en nota desgarrada,
como holocausto de amor a la palabra.

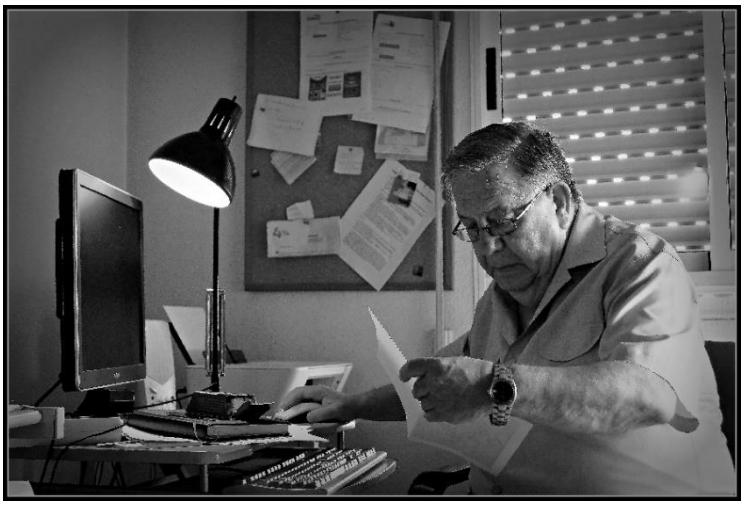
Últimamente, cargado de años y experiencia,
recoges la memoria de los clásicos.
Y en la vereda de tu asentamiento,
compaginas amor por la manchega cuna,
con el dulce sabor de la brisa levantina
que te acaricia, como madre adoptiva
en la playa de alicante.

Como resumen de una vida

que enarbola poesía, en estandarte,
al lado de un puñado de entusiastas,
hace una década que te embarcaste
en la aventura de encarnar a AUCA.

Los que sentimos y amamos esa obra;
reunidos en unánime concierto,
hemos convenido en homenaje
a tu vital dedicación a la palabra,
porque palabra es verbo
y el verbo es, todo lo que ES.
¡Querido Manuel Parra!

Juan Ramón Prieto Jambrina



Los emigrantes

Hambrientos y cansados,
casi muertos
llegan a nuestros campos,
nos vienen de países
desde donde miserias y carencias
los expulsan.
Nadie quiere tenerlos,
nadie quiere acogerlos,
son muchos y quisieran vivir
como se vive
a donde vienen,
mas eso no es posible,
les dicen sin que nadie lo quiera.
Hombres son y mujeres
que merecen la vida
al igual que los otros
que sin más los expulsan.
Preciso es un menor egoísmo,
más solidaridad y consideración.
Hay que partir nuestra felicidad,
¡démosle alguna ¡
¡Basta de guerras,
de guardar para algunos
lo mejor de esta tierra ¡
Todo ha de ser
para los hombres y mujeres todos.

Manuel Parra Pozuelo

CAMINA, CARMINA

Traigo los deberes hechos. La señorita nos dice una palabra y tenemos que traerle escrita una pequeña redacción. A mí me gusta mucho, porque me encantan las palabras, y jugar con ellas, inventarme historias, escuchar las que se han inventado mis compañeras. Es divertido. A veces me entra un pequeño mareo cuando noto que la palabra de la tarea empieza a crecer dentro de mí, se expande, lo llena todo, como el aire en un globo, hasta que está a punto de reventar. Es la emoción. Entonces, ya no hay pausa. Lo dejo todo y empiezo a garabatear la palabra en una hoja del cuaderno hasta que una historia revienta en mi interior, como una morcilla en el asador, y tiene que salir y manchar el papel en blanco, junto a tantas palabras que se buscan para construir frases, imágenes, paisajes, mundos,…

Y, sin embargo, a pesar del gozo que me produce, me sacude siempre una duda. ¿Para qué sirve esto? ¿No sería mejor trabajar las matemáticas, la física y la química, las ciencias naturales? No sé, no estoy segura, nunca he sabido para qué sirve un poeta o una novelista, o un pintor, o la escultura, o, incluso, un jugador de ajedrez. ¿Para qué sirven? Sí sé para qué sirve un ingeniero de telecomunicaciones, un arquitecto, un médico, una farmacéutica. Pero ¿una escritora? Compruebo que con mi gozo por escribir no se cura una enfermedad o se cultiva una hortaliza. Con mis escritos no se cambia el mundo, ni se hace mejor.

Me desanimo, a veces. Pero la palabra de hoy me da alas. Me invita a la plenitud, a la indagación de nuevas posibilidades, a la búsqueda, a la investigación denodada. Pone, delante de mí, la necesidad del cambio profundo, de la metamorfosis, del increíble viaje del gusano hasta la mariposa, del brote a la rosa reventona. Sí, eso es, la necesidad perentoria de transformación, de reinventarse.

Me gusta la palabra de hoy: “reinventa”. Voy a reinventar, sí, voy a reinventarme, hasta que pueda sentir que la escritura cura, que la lectura sana, que el arte es oxígeno, que el mundo también se construye y reconstruye con palabras, con formas y colores, con notas musicales ordenadas de una u otra forma, con canciones infantiles y refranes de huerta. Lo veo ahora, todo, como un todo.

Y una voz muy cercana me dice ahora, por lo bajito, no te detengas, escribe, camina, Carmina, camina; camina hasta reventar; camina y reinventa.

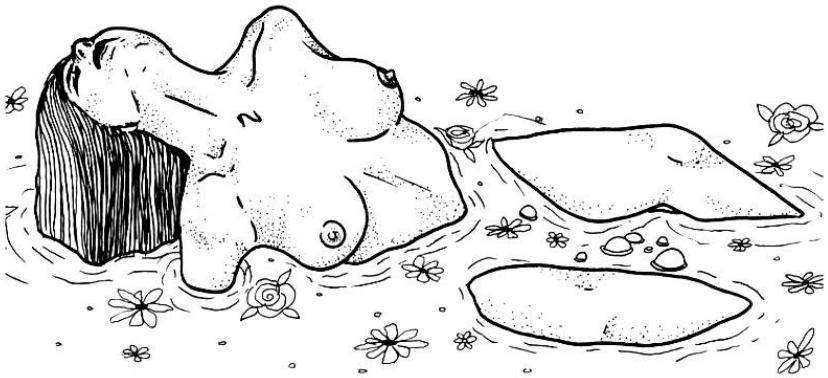
Luis Muñiz

Mensaje para el Ungido

Ve, Amado Eros, con tus más bellos ropajes
de inocencia y amor, naturales galas de tu divino linaje
y búscame al que llamaron los Hombres, el Ungido,
y de mi parte, dale este mensaje que pongo entre tus alas blancas.
No quiero que me redimas, Ungido.
Redime a otros:
a los intolerantes,
a los que se creen superiores,
a los fanáticos,
a los que adoran a la ciencia,
a los obedientes,
a los que pecaron de libertad.

No necesito redención ninguna, Ungido.
Ve a redimir a los incongruentes.
Yo soy libertaria
desobediente a los sistemas
y por tanto rebelde.

Mercedes R. García-Olías



El Sudor

Surcos tienen en la cara
esculpidos por el viento,
mi padre y Manuel el Jara
Dorotea y Sacramento.

Estas mujeres huertanas
y estos hombres hortelanos,
que ya nacieron con canas
y encallecidas las manos.

Los veo diariamente
su madre tierra regar,
con el sudor de su frente
y en cada gota sembrar,

una mies en cada una
para que crezca un trigal,
tan grande como la luna
toda Europa y Portugal,

para que pueda comer
pan de trigo todo el mundo,
y deje de padecer,
mi vecino Segismundo.

Esto es lo que quiere y pide
un huertano adolescente,
que como una escoba mide
y tiene clara la frente,

despejada la cabeza
para saber distinguir,
quién hambre pasa en Oleza
y el penoso mal vivir

que tiene la mayoría
de la gente que trabaja,
de sol a sol cada día
y duerme en jergón de paja.

En un pueblo de Orihuela
que un día me vio nacer,
con más brechas que una suela
del vientre de una mujer,

y alimentarme en la teta
de mi madre Dorotea,
aquí en La Campaneta
cerca del barrio Corea.

Gente que no tiene nada
lo puedo ver con mis ojos,
en esta tierra olvidada
de bombillos y rastrojos,

que comen pan con naranja
y el fruto que da la higuera,
en el Empalme y la Zanja
la vereda y la palmera.

Es el único alimento
que recibe cada día,
mi huertano pueblo hambriento
de hoz, sol y escarcha fría.

El sudor suele ser bueno
para regar el trigal,
la cebada y el centeno,
los naranjos y el maizal.

Estos seres hortelanos
que para mí todos son,
como mis propios hermanos
buenos de alma y corazón.

Este es el panorama
que con pena veo y siento,
a un pueblo de pobre cama
falto de todo y hambriento.

Es tanto el dolor que siento
por toda esta pobre gente,
que me duele hasta el aliento
y mi alma de adolescente.

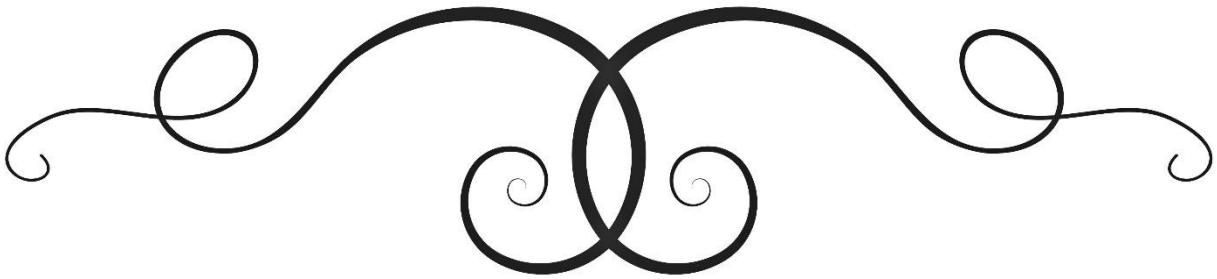
Trinitario Rodríguez

No te escondas

Aunque tu rostro esté
cubierto de lágrimas,
no te escondas.
Busca mi mirada, y enseguida
te daré vida con mis besos y mi lengua
fundidos en tu boca.

Te recitaré versos.
Te daré un rizo de mis cabellos.
Nada tenemos que ocultar,
por tanto, mi amor,
no te escondas.

Ramoncita Ruiz Moreno



Bella primavera

Por fin aparecieron los primeros indicios de la primavera, y el paisaje se iluminó de belleza.

Los alegres trinos de los pájaros flotan en la brisa, y los árboles nos muestran sus lustrosos brotes verdes en las ramas desnudas después del crudo invierno.

Mirando al horizonte, se extienden las ondulantes colinas con una perfecta y cuidada belleza.

Ramoncita Ruiz Moreno

Atardecer de la ternura

El cigarrito y el compadreo
en el descanso del camino
de las horas que allanan
el deseo más oculto.
Entre malezas buscando
siempre buscando solución
y un remedio construido
a base de llagas
en el pulmón de los días.
Fumo, compinche
y me canso del camino
de menos que me aplanan
el deseo más vivo
entre corales encontrados no
nunca arrancados del problema
y un veneno que destruyó
constante la belleza
en el atardecer de la ternura.

Alfonso Rodríguez Sapiña

Vísceras

Mis vísceras están preparadas
para ser verso, se preparan y cogen turno
me gritan palabras como
“perdido”, “acabado”, “desalentado”,
Bueno, la verdad es que las hago
algo de caso, no las deshecho sin más.
Antes tendrán que pasar
la prueba de fuego de la lírica.

Y si estoy desalentado como un soldado
japonés corriendo por Nagasaki
entonces mis vísceras ya son fuego y mar
y aunque la lírica no valga más de un duro
podré fingir ser invencible como un kamikaze
en el cielo, preparado para la victoria.

Alfonso Rodríguez Sapiña

Tengo las manos rotas

Tengo las manos rotas,
rotas por el vital metal,
que me fluye por las venas,
como torrente va al mar.

Tengo las manos rotas,
rotas de tanto esperar,
esperar paciente el tiempo,
tiempo que ha de llegar,
de recuperarse y alzarse,
como el ave singular.

Prepárese la mesa,
donde degustar:
platos de esperanzas,
vasos plenos de proyectos,
postres de dulces sueños que alcanzar.

Que tengo las manos rotas,
rotas de tanto esperar.

Luis S. Taza Hernández

A María Rosario Mohinelo

Mari.
Para tus compañeros de AUCA
siempre serás
Mari.
Si quisiera resumir tu esencia
en tan solo una palabra,
me bastaría con esta:
clásica.

Romana matrona te imagino:
solidez que transmite confianza.
Claridad de unos ojos que iluminan
el hilo del presente, que se ensancha.

Cabellos grises de ceniza, cual rescoldo
de una hoguera inextinguible, que ilumina
el hogar del nidal que llevas dentro
como Vesta, que transporta el fuego,
de ese halo maternal que se desborda,
en hijos, nietos, esposo, y compañeros.

Hoy todos nos sentimos hijos
de ese espíritu que en torno vas dejando
de solidez, tranquilidad, saber estar,
y sencillez de colocar, en punto justo,
la menor tentación, de vano orgullo.

Juan Ramón Prieto Jambrina

Sueños

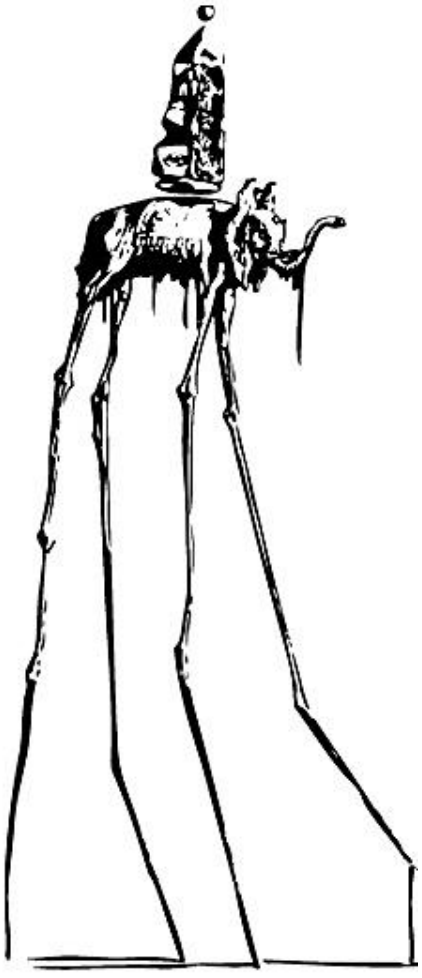
Quiero alcanzar el cielo
y desprender dos estrellas
que irradien como luceros
y hasta tus ojos desciendan...
No ha de importarle a la luna,
ni habrá de sentir tristeza...
aunque pierda dos amigas,
mejor si tú las lucieras.

Quiero la espuma del mar
que camina sobre olas
unida con el sonido
que guardan las caracolas...
No ha de importarle a los peces
perder su bella blancura,
si a cambio tu níveo cuerpo,
lograse tal hermosura.

Quiero hurtarle a la rosa
sus pétalos que embelesan
para acariciar tu rostro
con dulces toques de seda...
No ha de importarle al rosal,
ni habría de sentir pena,
pues carecerán de espinas,
tus labios cuando me besan.

Quiero llegar al torrente,
que camina entre guijarros
y tomar de él su frescura
para hidratar tu piel...
No ha de importarle al río
el agua que no le llega
pues surtirá en tu garganta…
música y voz a la vez.

Quiero darte los presentes:
el límpido azul del cielo,
de las flores su fragancia,
de la mar su inmensidad,
y el ímpetu del torrente...
No le importará a la Tierra,
sabiendo que en ella moras...
ni le dañarán mis sueños,
pues con ellos la mejoras.



Francisco Poveda

Legado insomne

Yo fui nacido en un hogar humilde,
en miserable pueblo,
en tiempo de miserias y de miedos.
Todos eran franquistas,
aquellos partidarios de república
exterminados fueron o expulsados,
y aún los escribieron
para que no volviesen.
Yo no quería aquel tiempo,
ni aquel pueblo,
y me fui lejos:
Valladolid de nieblas y de fríos.
Valladolid de miedo, mucho miedo,
de policía escondida en las esquinas,
algunos años en el pueblo aquel,
después Murcia,
con la Filosofía, y luego, enseguida
fundar el Instituto de Socuéllamos
el pueblo igual de pobre y miserable
que lo iba siendo menos,
otra vez a la huida,
esta vez a Canarias,
a un colegio adoptado,
de niños sin tutela
y de allí hasta Las Palmas,
al Isabel de España
con poetas también rojos
Pedro Lezcano y Agustín Millares
sacar la oposición
vuelta a Alicante,
allí me jubilé
nacieron hijos,
y sigo allí
tan rojo como entonces
cuando esto escribo.

Manuel Parra Pozuelo

Camino arriba, camino abajo

¿Cómo expiar todos mis pecados,
salvarme de su inercia arrolladora,
sin empeñar la vida como prenda?

camino, siempre camino,
junto a los desorientados desatentos,
cuya seguridad se cierne como garras
sobrevalorando la memoria.

En ese intenso acento de la nada,
como escondeatrás, urbanos e invisibles,
contaminándolo todo con rumores
que inundan con su hedor
la paz que se supone inaccesible.

Me exiliaré en mis soledades,
acompañado por la ausencia
de todas las verdades,
y firmaré una rendición sin condiciones.

Camino arriba, camino abajo

solo busco la paz en el silencio
que dejaron todos mis hermanos
conteniendo una lágrima de acero
que surge entre mis ojos y sus manos

más allá de todas las fronteras
se supone el susurro incontenible
que me absuelve,
y un viento nuevo surge levemente,
suave, limpio, casi imperceptible,
que, poco a poco,
a esta amarga y dulce vida,
me devuelve.

Condevolney

A BUENAS HORAS, MANGAS VERDES

Ya hubiera querido él ser como el caballero del verde gabán, el que habitara en algunas de las muy celebradas páginas de Nuestro Señor, Don Quijote, convertido desde entonces y para siempre en modelo de dignidad, buen juicio y bondadosa prosperidad. O haber sido recordado como Beethoven en el mismo día del estreno de su Novena Sinfonía en Viena, ataviado con un característico frac verde. O, al menos, poder haber vestido esos ropajes que desde que era un niño se le representaban como color "verde robinjud", el particular tono de verde que daba el technicolor a la vestimenta de Errol Flynn interpretando a Robín de los Bosques en aquella primera versión en color. El verde siempre estuvo presente en su vida, como el color de los ojos de su madre, como el de los pegotes de óleo que depositaba su padre en la paleta mientras decía en alto, verde botella, verde vejiga, esmeralda, menta, cian, verde bosque, verde mar.

En un momento de su juventud, cuando vestía americana y pantalón de pana negra y jerseys de cachemir gris marengo, se enrolló al cuello un pañuelo verde de algodón y empezó a evocar los verdes campos de Irlanda y los montes suaves, tapizados de verde dorado, de las tierras altas de Escocia. También pensaba en ella, en la ella que algún día llegaría, por un camino bordeado de verde, vestida con un jersey de cuello cisne verde botella, seguramente.

Mientras ella llegaba, a él le gustaba que Lola le dijera aquello de "Con ese pañuelo al cuello pareces un auténtico "gentelman". Nuestro amigo se ufanaba, se crecía, se gustaba, aun mostrándose displicente y tocado de una humildad impostada. Sin embargo, la ella que él esperaba no llegaba y, para colmo de males, en algún momento perdió su pañuelo.

Desde entonces, sus búsquedas se redujeron a dos cosas: debía encontrar pareja y, sobre todo, debía encontrar un pañuelo igual al extraviado. Entretanto, no se sabe muy bien cómo ni por qué, inopinadamente, se encontró una noche con un beso de Lola. Según relató después, jamás había sentido un beso como ese: breve, tierno, carnoso, ligeramente húmedo, cálido, pleno, perfecto. Solo hubo uno. No hubo más. Después, el tiempo y las circunstancias trajeron otros besos de otros labios –no nos dijo si mejores o peores-, pero todos sabemos que ninguno fue como aquél.

Encontró pareja. En el escaparate de una tienda de una ciudad francesa, se topó con un pañuelo similar al que perdió en su juventud y lo compró. Se lo enrolló al cuello. No era como el que vivía en su recuerdo, pero podía sustituirle íntimamente: era como un reencuentro. Lo que nunca llegó –y bien que fue perseguido e invocado- fue un beso tan maravillosamente extraño como aquel beso nocturno que duró toda una vida. Eso nos dijo poco antes de morir. Quizás descanse en paz.

Luis Muñiz

OROPÉNDOLA

Había algo raro en el suelo: algo gris y sucio que parecía moverse. Apenas podía verlo...

No, no sabía si “eso” estaba quieto o giraba y giraba sobre sí mismo, O tal vez no había nada y lo que él creía ver era solo algo inventado, una sensación falsa, turbia y brumosa... como su estado de ánimo.

Estaba tumbado, soportando como podía el dolor de todas las partes de su cuerpo.

A veces sólo sentía eso. Otras, su mente era el campo de batalla de sensaciones antiguas, de afectos doloridos, de culpas por decisiones o cosas que se le habían quedado por hacer, o que había hecho y tal vez no hubiera debido... o que había hecho de un modo y quizás hubiera debido hacer de otro.

Y luego estaba Ella. Cuántos dolores, cuántos deseos, cuántas confusiones…

Y el niño, sí, también el niño...

Alguien hablaba, o al menos eso le parecía: oía sus palabras, aunque sin comprender sus significados... pero ya no importaban... Aunque no era cierto: importaban porque tal vez eran las últimas, y quizás iban dedicadas a él, y no podía contestarlas, ni tan siquiera entenderlas... aunque quizá era mejor así...

Pero no, porque quería estar vivo hasta la muerte... Y le hizo hasta gracia ese pensamiento estúpido, y hasta quizás su boca se sonriera, o al menos se moviese en un gesto extraño e incomprensible para quienquiera que estuviera viéndolo... si es que había alguien.

En un momento recordó las palabras de aquel escritor que tenía la aspiración de “llegar a ser inmortal... y luego morir”, y volvió a sorprenderse de la brillantez superficial de la frase... y de su futilidad: La inmortalidad está en lo que se hace, lo que se escribe... y en que todo ello llegue a los otros, que son quienes lo inmortalizan.

Y en la familia. Y en los hijos, claro.

Sintió como iba perdiendo la consciencia, cada vez más y durante más tiempo. Y pensó que el final se estaba acercando y deseó acabar de una vez lo irremediable. Y hasta deseó que fueran ciertos los cuentos que le contaron de niño, y poder encontrar a sus amigos y compañeros allá lejos, “para hablar de muchas cosas...”

Y para abrazarlos, ya definitivamente.

Y vio que la extraña mancha del suelo se removía más y más, y que no era una mancha, que era un pájaro, tal vez una paloma...

No. No era una paloma: era el ave de su tierra, la que daba nombre y sentido a Orihuela, su pueblo y el mío, la oropéndola que los representaba, los definía y les daba su vida y su fuerza.

Y finalmente tuvo la tranquilidad de saber que nos dejaba su vida, su obra, sus poemas...

Y sonrió mientras abandonaba, por fin, a este mundo y a sus allegados, con quienes tanto quería.

(Escrito en recuerdo a Miguel Hernández, imaginándolo en sus últimos momentos de vida)

Adolfo Celdrán

JUAN MANUEL AMÉRIGO ASÍN

Juan Manuel Amérigo Asín, pertenece, por méritos propios, a la saga de los pintores Amérigo que, a partir de los siglos XVIII y XIX, fueron ilustres y famosos pintores durante seis generaciones. Juan Manuel, nació en una familia acomodada, lo cual le permitió pintar, como hacían sus antepasados.

Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Alicante, ampliando estudios en la Escuela de Bellas Artes de Madrid y su primera exposición fue en el año 1967. Logró dos reconocidos premios, en el "Salón de Otoño" de Madrid y el "Prix de L´Art Vues" de Beziers (Francia), en los que destacó por su obra paisajística. Paralelamente, trabajó en la fábrica de Aluminio Ibérico, en Alicante, pero su vida, sin embargo, fue la pintura...

Juan Manuel, desde joven, ya apuntaba para ser un buen pintor y, pensábamos todos, que sería continuador de aquéllos otros pintores que tanto ilustraron esta dinastía histórica familiar en el pasado, como así ha sido.

Juan Manuel Amérigo, es miembro de la Asociación Española de Pintores y Escultores, miembro del Jurado en diversos Concursos de Pintura, de Carteles de las Hogueras de San Juan y otros...

Hoy es uno de los pintores más emblemáticos y conocidos de nuestro tiempo. Aunque también lo son, su hija María Jesús Amérigo y su prima hermana, María Amérigo, como continuadoras de unas pinturas diferentes, pero magníficas.

El apellido Amérigo, es un apellido ilustre y ancestral, cuyos miembros han realizado importantes obras artísticas y que han llegado a participar en importantes exposiciones, concursos por encargo y están en museos e iglesias tanto de España como en América. Ciertos autores y críticos de arte, consideran a alguno de ellos, ser comparables a Fortuny, Peiret, Sorolla, Benlliure y otros...

Juan Manuel nació pintor, por el impulso del arte transmitido en sus genes, sólo tuvo que encauzar lo que llevaba dentro y, a través de los sentidos, volcarlo en sus lienzos.

La mayor parte de su obra pictórica es figurativa y realista, con la luz mediterránea, es llevada a sus cuadros de paisajes marinos, costumbristas y de naturaleza, que ensalzan sus pinturas. Sin embargo, en su segunda etapa, en la que se encasilla con el surrealismo y la abstracción, él mismo se confiesa:

"¡Son mis locuras.... Es mi mundo...!"

Juan Manuel, es capaz, a sus 88 años, de seguir pintando un paisaje impresionista y una abstracción, pese a la distancia artística existente entre ambos estilos, los cuales domina sabiamente.

En el Ayuntamiento de Alicante, y en su Salón Azul, este insigne pintor tiene expuestos trece retratos de sucesivos alcaldes de la ciudad. Y también, en otros ayuntamientos de esta provincia, retratos del rey emérito, Don Juan Carlos I, de España.

Se puede decir que es un pintor de éxito, ya que tener un cuadro de Juan Manuel Amérigo Asín, es un verdadero lujo, pudiendo su obra ser asequible para sus familiares y amigos.

¡La pintura fue su vida y todavía lo sigue siendo...! Es uno de los pintores, dentro de los siglos XX y XXI, que han prestigiado, con su arte, la pintura de la ciudad de Alicante.

Juan Manuel, como pintor paisajista y retratista, tiene en su haber, hasta ahora, 18 exposiciones en solitario y más 100 exposiciones en colaboración con otros pintores.

Como pintor alicantino pinta ese Alicante entrañable de callejas, cuestecillas y plazoletas, que conforman la imagen típica de la ciudad, necesita de trazos sinceros y claros, de visiones limpias, de enamoramientos diáfanos y abiertos a la cegadora luz de esta bonita ciudad.

Carmen Amérigo

Asociación Cultural
AUCA de las Letras

AYUNTAMIENTO DE ALICANTE